

Aportes Teológicos

Revista de la Escuela de Ciencias Teológicas

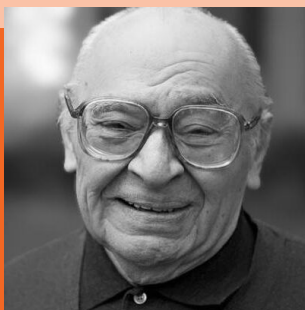
Universidad Bíblica Latinoamericana

No. 16 — Año 2025

Homenaje póstumo al pensamiento
de R.P. Gustavo Gutiérrez
(1928-2024)



Héctor Laporta (editor)



Homenaje póstumo al pensamiento de
R.P. Gustavo Gutiérrez
(1928-2024)

Héctor Laporta (editor)

Aportes Teológicos
No. 16 — Año 2025
Universidad Bíblica Latinoamericana



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

Apdo 901-1000, San José, Costa Rica
Tel.: (+506) /2283-8848/2283-4498
Fax.: (+506) 2283-6826
E-mail: libreria@ubl.ac.cr
www.ubl.ac.cr

Esta obra está bajo una licencia
de Creative Commons



Editorial SEBILA
Escuela de Teología
Revista Aportes Teológicos
No. 16 — Año 2025

ISSN 2215-4477

Producción: Escuela de Ciencias Teológicas, UBL
Director Aportes Teológicos: Héctor Laporta Velásquez
Diagramación: Luis Carlos Álvarez Mejías
Fotografía de portada: Matt Cashore

San José, Costa Rica
Abril 2025

Índice

Presentación	7
Entrevista de Héctor Laporta a Elsa Tamez sobre el Padre Gustavo Gutiérrez <i>Elsa Tamez</i>	9
Gustavo Gutiérrez, teología ecuménica y espiritualidad comprometida <i>Néstor O. Míguez</i>	21
Homenaje a Gustavo Gutiérrez: "Una nueva manera de hacer teología" <i>Ofelia Ortega</i>	35
Gustavo Gutiérrez: Arquitecto de las ruinas <i>Juan Esteban Londoño</i>	43
En memoria de Gustavo Gutiérrez <i>Rosanna Paníço V.</i>	51
El Hecho mayor en la teología de la liberación: Beber en su propio pozo <i>José Duque</i>	61
El uso del marxismo en el pensamiento teológico de Gustavo Gutiérrez <i>Dorothea Ortmann</i>	77

Teología de la Liberación y el fallecimiento de Gustavo Gutiérrez (1928-2024) <i>Pedro Zavala Ch.</i>	85
El legado de la Teología de la Liberación para nuestro quehacer teológico <i>Luzmila Quezada</i>	91
Gustavo "el fray" Gutiérrez: Pelotero de la Teología <i>Dan González-Ortega</i>	99
Lista de autores/as	115



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

Institución que da continuidad
a las labores educativas iniciadas
por el Seminario Bíblico
Latinoamericano desde 1923.

Presentación

Los desafíos que afrontamos hoy en teología no son iguales a aquellos que vieron nacer a la Teología de la Liberación (1970). Sin embargo, nos parece importante señalar que no partimos de cero en nuestro esfuerzo por desarrollar una teología propia y que responda a los desafíos presentes por lo que atraviesa nuestra América Latina y el Caribe. Repasar sus motivaciones iniciales, ideas, articulaciones, aciertos y desaciertos nos permitirán dar continuidad a una teología propia, contextual y latinoamericana. Nos parece importante, para nuevas generaciones, situar la génesis de la Teología de la Liberación no en plural ni tampoco con adjetivo de Latinoamericana adjetivos que han contribuido a quitarle mérito a una propuesta única y original de hacer teología.

| 7

Escenario

Los aires de cambio convulsionaron al mundo en la década de los setenta. En Europa la primavera de Praga y las huelgas de Francia prometían liberación. La presidencia de Patricio Lumumba en el Congo se convertía en la esperanza de una África autónoma en momentos en que la mayoría de las naciones africanas obtenían su independencia. En Asia, Vietnam se liberaba de Francia y comenzaba su lucha hacia el socialismo. En Latinoamérica, Fidel Castro que había emprendido su lucha socialista y antiimperialista emergía una Cuba triunfante de la Sierra Maestra. Sin embargo, los

aires de cambio sucumbieron ante los poderes que se enfrentaban durante la Guerra Fría. Los Estados Unidos y la Unión Soviética se encargaron de destruir los sueños en Checoslovaquia, Congo, Vietnam y Latinoamérica. En nuestra región las dictaduras militares arrancaron el sueño de raíz con muertes y desapariciones. A pesar de las independencias de nuestras frágiles repúblicas y sus esfuerzos de autonomía y libertad de nuestros pueblos, los poderes de Occidente continuaron ejerciendo su poder y control.

En este escenario de muerte, desapariciones, pero también de esperanzas surge la pregunta sobre el legado Occidental (Europa y Estados Unidos) en los países pobres o del llamado “tercer mundo.” Desde varios escenarios geográficos y políticos surgen poetas, sociólogos, historiadores, críticos culturales y antropólogos en los países pobres que comienzan a cuestionar las formas de dominación de Occidente en términos de construir nuestra identidad. Se inicia entonces un proceso acelerado de producción de conocimiento alternativo. Sin lugar a dudas la Teología de la Liberación forma parte de este movimiento creando una epistemología teológica alternativa que surge en Latinoamérica y coloca la liberación de ser humano a través del cambio social como eje central de su proposición teórica y práctica. Hemos reunido a varias teólogas y teólogos de tradición protestante que nos comparten de qué forma la Teología de la Liberación, particularmente los apuntes de Gustavo Gutiérrez, fueron importantes en dibujar nuevos horizontes en la teología que marcarían un antes y después en nuestra disciplina.

Dr. Héctor Laporta
Director Aportes Teológicos

Entrevista de Héctor Laporta a Elsa Tamez sobre el Padre Gustavo Gutiérrez

Elsa Tamez

| 9

Héctor Laporta: ¿Cuáles fueron tus primeras reacciones al leer algún texto del Padre Gustavo Gutiérrez? Háblame desde tu experiencia particular.

Elsa Tamez: Conservo muchas experiencias que contarte en relación con los textos del Padre Gustavo. Mi primera lectura no fue su famoso libro *Teología de la Liberación*, que salió en el 71. Yo estaba muy joven, tenía 21 años; era estudiante del Seminario Bíblico latinoamericano en Costa Rica, y me costaba mucho leer libros gruesos como ese. Pero mi colega Víctorio Araya, que en ese tiempo era mi profesor de teología, nos puso a leer un pequeño manuscrito, porque no era libro, era como un ensayo de unas 50 páginas, publicado de manera artesanal que se llamaba *Desde*

el reverso de la historia. Ese libro me impactó y además me aclaró muchas cosas que yo tenía confusas, pero que algunos compañeros del seminario, que eran mayores, conversaban entre sí con mucho entusiasmo. Yo estaba encantada con literatura como el librito *Oraciones para rezar por la calle* o *Sinceros para con Dios*, incluso el de *Ética de Situación de Fletcher*. Pero el *Reverso de la historia* me aclaró muchas cosas y me puso en el camino de la Teología de la Liberación. En ese libro hay una clara diferencia entre la teología europea y su vínculo con la modernidad, la secularización, etc, y la Teología de la Liberación; teología que se hace a partir de un contexto muy particular que es el de una realidad de opresión, un continente mayoritariamente “pobre y creyente”, como dice Gustavo. Desde ese momento no concibo otra manera de hacer teología que esta, que surge desde una realidad particular.

10 |

Poco tiempo después leí el libro *Teología de la Liberación*. Cuando lo leí se me hizo familiar porque ya había leído otros artículos del mismo Gustavo, de Hugo Assmann, de Raúl Vidales, de Míguez Bonino, de Ruben Alves, etc. En el Seminario Bíblico Latinoamericano se hablaba mucho del libro de Gustavo (más que todos dentro de los estudiantes y uno que otro profesor latinoamericano), de manera que lo novedoso de Gustavo se empezó a dar por sentado. Es decir, esa era y es la manera que nosotros los latinoamericanos hacemos, leemos y respiramos teología. Hoy decimos que es una teología contextual.

Héctor: Pero tengo entendido que el SBL, por haber sido fundado por misioneros norteamericanos (la *Latinamerican Mission*), experimentaba una gran tensión. ¿No es así?

Elsa: Así es. Fueron momentos muy difíciles. En ese tiempo, primera mitad de los años 70s, se dio la ruptura con la Misión que

fundó el SBL. La situación conflictiva y la polarización se agravó con el triunfo de la revolución sandinista de Nicaragua. Los misioneros conservadores y otros sectores evangélicos conservadores nos criticaban de marxistas, comunistas porque, decían, la teología de la liberación era católica y comunista, etc. La persecución contra la Teología de la Liberación empezó desde finales de los 70. Y se agudizó después que salió el documento de la CIA, de la ciudad de Santa Fe, donde aparece explícitamente la teología de la liberación como algo peligroso. El vaticano a través de la Sagrada Congregación de la Fe, liderada por el teólogo Rátzinger, pronto vio con malos ojos esta teología cuestionadora de estructuras, incluyendo la eclesiástica. Leonardo Boff fue llamado y castigado, así como otros teólogos. Así, pues, la persecución empezó en todo Centroamérica, incluyendo Costa Rica, contra las personas afines a dicha teología. Las dictaduras en el Salvador y en Guatemala eran muy crueles. En ese momento se da el allanamiento del DEI (Departamento Ecu-
ménico de Investigaciones) así como una vigilancia permanente al SBL por parte de la policía de Costa Rica, la OIJ. En el allanamiento del DEI a mí y a otros tres talleristas del DEI nos arrestaron, a dos talleristas campesinos los llevaron a la cárcel común, y a mí y a otro tallerista, tal vez por ser profesionales, nos condujeron al sótano de la corte suprema de Justicia, era un espacio amplio. Allí vi a un norteamericano que llevaba una bolsa con libros, me imagino que tenía algún libro de Teología de la Liberación de Gustavo Gutiérrez, y posiblemente mi libro “La biblia de los oprimidos. La opresión en la Teología Bíblica”, ya que lo había dedicado a los cristianos que lucharon en Nicaragua contra el dictador Somoza en el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

| 11

Héctor: Qué pasó, los soltaron o los llevaron a la prisión con los demás presos.

Elsa: Nos soltaron en la noche, como a las 10:00 p.m. Era viernes y temíamos que nos soltaran hasta el lunes. Nos soltaron porque hubo presión de la junta directiva del DEI, la cual era compuesta por intelectuales muy reconocidos de Costa Rica. Creo que el presidente de la junta salió en un canal de televisión exigiendo que nos soltaran. Recuerdo que a los campesinos, que fueron llevados a la cárcel común, los soltaron hasta el lunes. Como ves, la teología de la liberación dejó cicatrices en ese tiempo. Esto es porque no es simplemente unas ideas inocentes, sino una forma de hacer teología que lleva a una concientización de situaciones de opresión; una toma de conciencia de que los pobres son sujetos y claman justicia. Eso que nos ocurrió en Costa Rica no fue nada comparado con países como El Salvador, Guatemala y Colombia. Hubo cristianos, curas y sacerdotes y también algunos evangélicos desaparecidos y asesinados solamente por leer la biblia y hacer teología de una manera que libera a las personas. Estábamos viviendo momentos de gran politización y polarización.

Héctor: Cuéntanos de algún otro libro que te haya marcado.

Elsa: Justo de eso quería hablar. En 1983, en diciembre, estuve en Lima en alguna reunión, no recuerdo de qué organización, pero Gustavo me regaló su libro *Beber de su propio pozo, en el itinerario espiritual de un pueblo*. Lo dedicó a José Duque y a mí con estas palabras: “Para José Duque y Elsa Tamez, amigos fraternos siempre presentes”. Ese libro me gustó muchísimo. Lo tengo todo subrayado. Creo que era algo que todos y todas necesitábamos en ese momento. Gustavo era muy agudo en sus análisis de la realidad, de la geopolítica y de las controversias teológicas; eso me consta porque lo noté siempre en las reuniones de los teólogos de la liberación y de EATWOT (Asociación de Teólogos del Tercer

Mundo). Tengo la impresión de que Gustavo notó la tremenda politización y polarización que había en toda América Latina, empezando por las comunidades de base. ¿Será que nos alejamos un poco de la experiencia de Dios en uno mismo y en especial en las comunidades cristianas? Considero que su libro, tremendamente bíblico, es un llamado a reconsiderar la teología no solo como una reflexión teológica segunda, de una praxis política de liberación de los pobres, sino como una reflexión segunda, o “como acto segundo”, de un encuentro, una experiencia con Dios en la historia concreta de opresión de los pobres. En su libro insiste que la oración, contemplación, experiencia de Dios, forma parte del acto primero del quehacer teológico. La teología será el producto de una racionalidad de la fe que surge de la espiritualidad y la solidaridad política con los pobres. De hecho, “el ser humano bajo la gracia” me ayudó mucho a entender la justificación por la fe que sería el tema que yo trabajaría cuatro o cinco años más tarde para mi tesis doctoral.

| 13

Héctor: Hasta ahora no has hablado nada acerca del sujeto “mujer”. Sabemos que eres feminista, pero ¿Cómo se dio ese giro? ¿Influyó el Padre Gustavo algo en esto?

Elsa: Yo me incorporé al grupo de los teólogos de la liberación en 1979, en la reunión de Puebla; a partir de allí participé en sus reuniones anuales y en las asambleas de los teólogos del tercer mundo (EATWOT). Las mujeres contábamos poco, éramos Ivone Gebara y yo las que participamos en las primeras reuniones. (Sé que estuvo antes de nosotras una mujer doctora protestante uruguaya, Beatriz Melano Cauch, que participó en EATWOT). La verdad ninguno de los teólogos influyó en la línea de una teología feminista. Fuimos las mujeres mismas que en el 79 tuvimos una primera reunión en

la ciudad de México donde nos planteamos la cuestión de la mujer como sujeto de producción teológica. Recuerdo que allí estaba mi gran amiga Ofelia Ortega y muchas otras, la mayoría católicas. Y no fuimos las teólogas sino las mujeres feministas de iglesia que nos exigieron que pensáramos la teología como mujeres teólogas. Personalmente me sentía coaptada por el discurso teológico que respondía a una realidad urgente de opresión, de dictadura, etc.

14 | Después de esa reunión, la situación cambió, no dentro del grupo de teólogos, pero sí con las mujeres teólogas. Comenzamos a hablar de teología hecha por mujeres. Poco tiempo después se incorporaron otras teólogas en las reuniones de teólogos de la liberación, sobre todo brasileñas; y más tarde otras teólogas jóvenes. Creo que nuestra fue la reunión que tuvimos en Argentina en 1985, donde nos reunimos un buen grupo de mujeres teólogas, la que impulsó a las mujeres latinoamericanas a trabajar la teología desde la perspectiva de las mujeres, y a exigir a los teólogos en sus reuniones a que piensen en otros sujetos de producción teológica, que no sufren la opresión económica solamente, sino que su piel oscura, su género, o su étnia los marcan como doble o triplemente oprimidos y oprimidas. En ese tiempo surge también la Teología India, la Teología Negra Latinoamericana. Las mujeres tenemos que reconocer que, si bien es cierto que no hubo mucho interés de parte de los teólogos varones en incorporar los nuevos sujetos en el quehacer teológico, sí es verdad que fue la Teología de la Liberación, su manera de hacer teología, su método, que parte siempre de la vida concreta, de la realidad, o de la experiencia de Dios en una realidad de opresión, la que nos llevó a pensar que nuestra realidad, como mujeres, era diferente. La opresión no era solamente económica, sino de discriminación, de violencia, por ser mujeres. Es curioso que, a partir de ese momento de la reunión

en Buenos Aires, en 1985, muchas de las teólogas, incluyéndome, comenzaron a estudiar sus doctorados en teología.

En cuanto a Gustavo, tengo que reconocer que él siempre, desde su primer libro, habla no solo de pobres, sino de razas marginadas, culturas discriminadas; pero solamente lo menciona, y pienso que esto es porque es peruano, un país con una cultura mayoritariamente indígena, discriminada. Claro, en sus libros *Dios y el oro en las indias*, o el libro sobre el pensamiento de Bartolomé de las casas, es explícito sobre el sufrimiento de nuestros antepasados indígenas por la colonización. Por cierto, estos dos libros me cayeron como perlas cuando en 1992 di un seminario en la UBL sobre Fe cristiana y conquista. Le agradecí mucho a Gustavo por estos libros.

Héctor: ¿Cuál ha sido la influencia de Gustavo, o mejor dicho de la Teología de la Liberación al mundo evangélico?

| 15

Elsa: Mira, como tú sabes, el mundo evangélico es bastante heterogéneo en América Latina. Hay personas muy influenciadas por la Teología de la Liberación, como yo; y también hay personas conservadoras que la rechazan por considerarla “comunista” o “católica”. Por lo general los ecuménicos la acogen sin problemas, incluyendo pentecostales progresistas. Pero no así en la mayor parte del mundo evangélico. Como te conté, al inicio, hubo rechazo y mucha controversia, incluyendo evangélicos progresistas, como la Fraternidad Teológica; ellos al inicio la rechazaban. Pero después, poco a poco, se fue introduciendo en muchos evangélicos progresistas, por decirlo así. Yo he leído revistas de la Fraternidad Teológica donde encuentro artículos muy cercanos a la Teología de la Liberación. No sé, tengo la impresión de que en varios sectores evangélicos se ha ido introduciendo, la mayoría de

las veces sin nombrarla teología de la liberación. Pero se observa en la manera de hacer teología en Latinoamérica. Y es que en el fondo es una teología contextual y muchas veces pastoral.

Gustavo Gutiérrez decía que la Teología de la Liberación es una manera de hacer teología, no una teología dada de una vez y para siempre. Es un método que parte del encuentro con Dios en la historia, es decir desde los contextos particulares de quienes hacen teología. En este sentido es una teología pastoral marcada por una sensibilidad hacia las personas más pobres. Esta parcialidad hacia los más vulnerables parece que no gusta a algunos evangélicos, pero para ser honestos la TL es bastante bíblica porque Jesús fue pobre y acogió a las personas más vulnerables: pobres, enfermos, mujeres, etc.

16 |

Personalmente, cambió mi forma de hacer teología, de leer la biblia, pues, como dije, aunque en un principio la TL no habló mucho de las mujeres, su método contextual me ayudó a ampliar el horizonte y a hacer teología de la liberación feminista o, mejor, lecturas de la biblia feministas. Soy biblista más que teóloga.

Héctor: Cuéntame algo de tu relación personal con el Padre Gustavo, cómo lo conociste, cuál fue el trato que te dio. Relátame algunas anécdotas que recuerdes.

Elsa: Me encanta esa pregunta porque me hace recordar cosas bonitas en mi relación con Gustavo. Al Padre Gustavo lo conocí personalmente en el año 1980, cuando se dio en Sao Paulo Brasil una reunión amplia de teólogos de la liberación. Fue la primera reunión en la cual participé después que estuve en Puebla enviada por el DEI, junto con Hugo Assmann. Pues te cuento que cuan-

do llegué al aeropuerto de Lima para salir al Brasil, la mujer que atendía el mostrador de Aeroperú no me dejaba subir al avión porque, según ella, no tenía la visa que Brasil requería, yo había preguntado en el consulado de Brasil en Costa Rica si los mexicanos necesitaban visa y me dijeron que no. Yo me asusté, no sabía qué hacer. Un taxista se ofreció llevarme a la embajada de Brasil en Lima para conseguir la visa. Al llegar al consulado me dijeron lo que yo ya sabía, que no necesitaba visa; le pedí por favor un papel que lo comprobara para enseñarlo a la mujer del mostrador de Aeroperú, y me lo dio. El mismo taxista me condujo rapidísimo al aeropuerto, ya era muy tarde, pero alcancé el avión que estaba a punto de partir. Esto fue gracias a que había huelga de maleteros que estaban aplicando “el tortuguismo”. Apenas logré pasar migración corriendo, llegué a una sala donde estaban los pasajeros amontonados esperando subir al avión. Allí estaban muchos de los teólogos de México y Centroamérica que iban al congreso. Yo estaba muy afectada y nerviosa, y no aguanté más, se me salieron las lágrimas sin querer, traté de voltear la cara para que no me vieran, pero detrás de mí estaba Jon Sobrino. Fue el único que me vio, creo. Sin embargo, yo creo que los demás se enteraron porque cuando estuve con Gustavo, en alguna pausa de café, me dijo que, en nombre de su país, me pedía perdón por lo que me hicieron en Lima y que de alguna manera me iba a recompensar ese mal trato. Y, de hecho, Gustavo siempre fue muy atento conmigo; cada vez que yo iba a Perú y le llamaba para saludarlo, me invitaba a almorzar comida peruana en algún restaurante. Pero eso fue hace mucho tiempo.

Yo lo llamaba Gurú de cariño, o Gus. El me llamaba algunas veces “Agaróloga”. Lo llamaba Gurú desde que estuvimos en la reunión de EATWOT en la india, en Nueva Deli. Y de veras yo

me percaté que era un Gurú, tal vez sin quererlo, para los teólogos latinoamericanos que estábamos allí. Él marcaba la línea en las discusiones teológicas. Gustavo me llamaba “Agaróloga” por el artículo que escribí al inicio de los 80s sobre Agar y Sara, titulado “La mujer que complicó la historia de la Salvación”. El título tiene su historia que he contado en algunas reuniones de mujeres. Resulta que cuando escribí el artículo le puse un título malo: “La historia de una mujer oprimida”, digo malo porque yo, muy emocionada por mi artículo, lo enseñé a un cura que nos visitaba frecuentemente en el DEI. El leía mis cosas, pero cuando le pasé el artículo con ese título, lo vio, dijo ¡qué bien! y lo volvió a poner en la mesa. Entonces yo pensé: “ese título no es bueno, y, además, a los hombres no les gusta leer cosas de mujeres ni sobre mujeres”. Allí le cambié el título: “La mujer que complicó la historia de la Salvación”. Así salió publicado en varias revistas. Cuando me encontré en una reunión de teólogos en Brasil o México, no recuerdo, y me encontré con Gustavo, lo primero que me dijo fue: “Hola, Agaróloga!”. Él lo había leído, y no solo él, otros teólogos también.

Tengo que contarte algo que se grabó en mi memoria y es sobre la sencillez y humildad de Gustavo en su estilo de vida. Una vez llegaron a Lima personas importantes del Consejo Mundial de Iglesias. Pues obviamente querían visitar a Gustavo porque, para ese entonces, era muy famoso. Fuimos a su casa, la cual está en un barrio popular en el distrito de Rimac. A mí me impresionó la sencillez de su vivienda. No recuerdo de qué hablamos, pero sí me acuerdo perfectamente del lugar donde tuvimos el diálogo. Era una salita pequeña, humilde; aún tengo la imagen de las cortinas de su pequeña ventana. No tenía cortinero, se sostenían por medio de un cordón que no lograba mantener la cortina recta. En un

momento dado, Gustavo, que estaba solo, se levantó y nos ofreció refrescos, o gaseosas, en vasos nada elegantes, acompañados con unas galletitas de esas que se compran en la tienda de enfrente.

Por eso digo yo, una persona como Gustavo, tiene toda la sensibilidad natural de preguntarse *¿Dónde dormirán los pobres?* Ese fue otro de los libros que me regaló. Es un pequeño libro de 60 páginas que aun conservo con cariño. Me lo dedicó así: “Para Elsa Tamez, gran y querida amiga en comunión de esperanza y opción”. Esto fue en Lima, en la Alameda de los Descalzos, en noviembre del 97. Pero dejemos esto así porque ya se hizo largo.

Bueno, antes de darte la palabra, es importante aclarar que todo esto que te cuento es de los años 80s y parte de los 90s. Con la recomposición del mundo poco a poco los teólogos ya no se reunieron más como “bloque”. Las mujeres tomamos caminos diferentes (Ecofeminismo, Hermenéutica negra feminista, Teología India feminista, Teología feminista de la liberación...). Yo me incorporé de lleno al movimiento bíblico que estaba muy activo a través de sus talleres y de la revista RIBLA. En ese tiempo empezaron a florecer nuevos rostros en la producción teológica: en otras palabras, se diversificó la teología de la liberación. Gustavo y otros teólogos pasaron a un segundo plano; dejaron de ser el referente principal. Y aunque teólogos como Enrique Dussel, insistían en que el paraguas era la Teología de la Liberación, la diversidad de sujetos teológicos (mujeres, negros, indígenas, jóvenes, personas con diversa orientación sexual, etc.) tomó su propio rumbo. Pero yo creo que todos los diversos sujetos acogieron el método de la Teología de la Liberación. Todas las teologías desde su especificidad pretenden también crear una teología liberadora a partir de su situación de discriminación.

Héctor: ¿Tienes algunas palabras finales sobre Gustavo?

Elsa: Sí, te voy a compartir un párrafo que escribí para una revista, pero que me lo devolvieron porque finalmente, y con razón, no era lo que me habían pedido. Con esto resumo lo dicho.

“Gustavo es de las personas que nunca mueren. Su palabra teológica plasmada en sus obras y reflejada en su vida, está en el ADN de la Teología de la liberación. Su voz, junto con otras voces teológicas que brotaron en el primer manantial de la TL, corre y recorre en las mentes y corazones de muchas personas, mujeres y hombres, que recrearon y crearon nuevas corrientes de agua fresca del mismo manantial de la liberación. Teología de la liberación que no está muerta, sino que, a través de distintos paradigmas, y de diversidad de voces, siempre de liberación, se prolonga hasta hoy. Es una teología impulsada por el clamor de los pobres de América Latina y por el grito de la tierra. Pobres y excluidos de diversos rostros, cuerpos, géneros y orientaciones sexuales, quienes exigen ser tratados con dignidad y justicia”

Héctor: Gracias, Elsa.

Elsa: Gracias a ti, Héctor.

Gustavo Gutiérrez, teología ecuménica y espiritualidad comprometida

Néstor O. Míguez

| 21

Un reconocimiento necesario

La última vez que me encontré personalmente con Gustavo Gutiérrez, hace ya varios años, fue en Iguazú, Misiones, Argentina, cerca de las imponentes cataratas que constituyen una de las maravillas naturales de nuestro mundo. Fue en un encuentro de varios días, un Seminario de Formación Teológica, que se realizaba anualmente en distintas localidades de Argentina, organizado por un grupo católico, pero con alcance ecuménico. Ese año Gustavo había sido invitado para ofrecer la ponencia principal, y a mí me tocó acompañarlo con algunas reflexiones grupales. No solo eso, la celebración final incluyó una mesa de comunión abierta donde fui invitado a ‘concelebrar’, en una liturgia participativa,

con el consentimiento de algunos obispos católicos presentes que acompañaron ese momento (desobedeciendo alguna consigna vaticana en tiempos de Juan Pablo II).

Eso me inspiró este título, porque ese momento incluyó una teología ecuménica y una espiritualidad comprometida. O podría cambiar los adjetivos y sería igualmente válido: una teología comprometida y una espiritualidad ecuménica. Entonces, cuando recibí la invitación para colaborar en este número en homenaje a la persona y obra de Gustavo, no puedo menos que agradecer la oportunidad que se me brinda de poner en palabras este reconocimiento. Y no sería justo ni ecuaníme si no lo hiciera también en nombre de mi padre, José Míguez Bonino, quien fuera cercano y amigo de Gustavo.

Un libro, un movimiento

El nombre de Gustavo Gutiérrez es rápidamente asociado con la llamada ‘Teología de la liberación’. El título de su libro liminar: *Teología de la liberación. Perspectivas* (primera edición de 1971)¹, sin duda plasmó las diversas prácticas y reflexiones que se venían dando en el continente en un escrito fuerte, coherente, bien informado y elaborado. Es un libro que no surge de la nada, no es una especulación intelectual, sino una experiencia colectiva que se construye a partir del compromiso de muchos cristianos, de distintas adscripciones eclesiales, en las luchas de los sectores populares. Refleja un momento donde se hicieron visibles los reclamos obreros, la constitución de frentes políticos, movimientos popu-

1 Hay varias ediciones de este libro. Mis citas corresponden a la edición 3 del CEP (Lima, 1981).

lares e incluso de grupos armados frente a las políticas opresivas, tanto las internas como las neocoloniales. En estas luchas, en sus organizaciones, se plasmaron las búsquedas de alternativas al sistema económico dominante y la formulación de nuevas utopías políticas y sociales. La teología de la liberación, en su formulación original en América Latina, debe inscribirse en ese contexto.

Si bien el libro y su título surgió como emblema y bautismo de una determinada corriente eclesial, no podemos ignorar que antes y detrás se habían dado diversas expresiones en esa misma línea. Por eso hablamos de una corriente. Si hay que señalar algún momento significativo en ese camino sin duda el Concilio Vaticano II (1962-1965) es un dato inescapable. Si bien Gutiérrez no participó directamente en el Concilio, residió en Roma parte del tiempo de este, en el cual sí se encontraban activos varios de los que habían sido sus profesores durante sus estudios teológicos en Bélgica y Francia.

| 23

Una presencia significativa en el Concilio fue la del obispo brasileño Helder Cámara, aunque no fue la única que impulsó esa corriente, que tuvo otras repercusiones mundiales. “Dom Helder”, como era popularmente conocido, ya había mostrado su compromiso con los pobres y la defensa de los perseguidos y torturados por el régimen militar de su país. En Roma había promovido, en noviembre de 1965, cuando se cerraba el Concilio, el llamado “Pacto de las catacumbas”, al que adhirieron unos 40 obispos participantes. En ese pacto los obispos firmantes renunciaban a todo símbolo de poder y se comprometían a asumir un estilo de vida sencillo, junto a los pobres de su pueblo.

Dom Helder pesó también en sucesivas expresiones en el continente al sur, y la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Me-

dellín (1968) muestra claramente la influencia de este compromiso con los pobres en sectores dirigentes de la iglesia católica en nuestra América. Movimientos de obreros y obreras católicos, agrupaciones estudiantiles, movimientos ecuménicos como ISAL, ULAJE, FUMEC², expresaban esas mismas posturas y compromisos. Por otro lado, también surgía una “teología del pueblo”, con su principal exponente en el argentino Lucio Gera. Gera fue uno de los fundadores del “Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo” (MSTM) y era profesor y decano del Seminario Mayor de la ciudad de Buenos Aires, e influyó significativamente entre los sacerdotes más jóvenes de Argentina, entre los cuáles estaba Jorge Bergoglio³, hoy el Papa Francisco. Por otro lado, desde Nicaragua Ernesto Cardenal reflejaba en sus poemas el dolor y sufrimiento del pueblo, sus esperanzas, y ponía en escena su metodología de “Lectura popular de la Biblia” con las comunidades de base, ya por entonces de incipiente actividad⁴. Como vemos este movimiento tenía (sigue teniendo) una clara dimensión continental.

Esas influencias teológicas pesaron, pero también influyeron pensadores evangélicos, como la figura señera de K. Barth, el mártir del nazismo D. Bonhöffer, y posteriormente el teólogo de la esperanza, J. Moltmann. También los estudios bíblicos de G. Von Rad, R. Bultmann y O. Culmann, entre otros estudiosos protestantes. Pero no solo éstos, de renombre internacional. Otros teólogos y

2 Iglesia y Sociedad en América Latina; Unión Latinoamericana de Juventudes Ecuménicas; Federación Universal del Movimiento Estudiantil Cristiano, respectivamente.

3 Cabe aclarar que pese a su simpatía por la ‘teología del pueblo’ Bergoglio no integró el MSTM.

4 Reflejada en su libro *El Evangelio en Solentime*. También, en el campo de los estudios bíblicos: J. Severino Croatto: *Liberación y Libertad*.

cientistas sociales evangélicos también estaban activos en nuestro continente con el mismo sentido, en esa misma corriente, en los años previos al lanzamiento del libro de Gutiérrez. Rubén Alves, Julio de Santa Ana, R. Shaull, O. Fals Borda y Julio Barreiro, por nombrar solo algunos. Cabe destacar que estos, junto con José Míguez, Emilio Castro, Ofelia Ortega y otros teólogos/as protestantes latinoamericanos tenían gran influencia en el Concilio Mundial de Iglesias y lo mostraron en el encuentro de “Iglesia y Sociedad” del Consejo Mundial de Iglesias en Ginebra, Suiza, 1966. También este espacio, donde además coincidían los teólogos sudafricanos que combatían el Apartheid, la teología *Minjung* coreana y otras presencias de la teología política, aportó al crecimiento y expansión mundial de las diversas teologías de la liberación.

Pero no solo ocurría en el ámbito eclesial. Unos años antes Paulo Freire publicaba su *Educación como práctica de la libertad* (1969). Y agregaba un año después su *Pedagogía del oprimido*. Por su parte, en el ámbito filosófico Enrique Dussel comenzaba su “filosofía de la liberación”, mientras F. Hinkelammert aunaba estudios de economía con una crítica filosófica. Estudios económicos como los de A. Günther Frank, Henrique Cardoso, Theutonio dos Santos, diversos estudios sociales, y hasta los escritos del “Che” Guevara mostraban el estado, situación y necesidad de cambios estructurales en nuestro continente. Sería demasiado extenso pretender enumerar todos ellos y el aporte significativo o parcial que hicieron a la obra de Gutiérrez. Una recorrida por la lista de nombres citados en el texto mostrará como todos ellos, y muchos más, fueron parte de las lecturas e influencias que produjeron la “teología de la liberación”.

La genialidad y el justo mérito que hace esta asociación entre Gustavo y la teología de la liberación se produce al ver como nuestro

autor logra reunir y sintetizar en su obra todas estas expresiones, y a su vez vincularlas con otras tradiciones eclesiales, con otras instancias y momentos del cristianismo, desde Gregorio Nacianceno o Tomás de Aquino hasta P. Teilhard de Chardin. Una demostración cabal que erudición y compromiso ético pueden complementarse y sostenerse mutuamente.

26 |

La teología de Gustavo Gutiérrez resulta así una teología ecuménica. Pero entendiendo “ecuménico” en su sentido más amplio, lo que abarca todo el mundo habitado. Sus preocupaciones éticas, su alcance intelectual, su sensibilidad espiritual y su labor pastoral le permitieron ubicarse con una perspectiva desde la que pudo ver conjuntamente los grandes problemas sistémicos que llevaban a la explotación y opresión, a la pobreza y exclusión social, y al mismo tiempo compartir lo que esto acarrea para la vida cotidiana en la familia, el trabajo, la vecindad y la comunidad eclesial. Y fue Gutiérrez un claro motivador e impulsor de una verdad evangélica, la opción de Dios en Jesús por los pobres y los ignorados de este mundo, ‘los que no son’, diría el apóstol en su Carta a los Corintios, para anunciar y mostrar la presencia del Reino que les pertenece.

No es por azar, entonces, que concomitantemente y a su influjo surgieran otras ‘teologías de la liberación’ que tomaron y retomaron esa misma corriente en diversos contextos, espacios étnicos o de género. Así fue necesario que esos nuevos aportes se incorporaran críticamente para enriquecer y ampliar el alcance liberador del compromiso ético de la fe en Jesús, e incluso llevarlo al plano del diálogo interreligioso. Eso es posible porque una teología de la liberación no dogmática, inclusiva, con los pies en el barro de la realidad cotidiana y las manos activas en la praxis liberadora no

es solo una teoría que se estudia sino una forma de espiritualidad comprometida.

Confiar y actuar: camino de la vida en el Espíritu

Pero nos equivocamos si pensamos que se puede optar por una línea teológica, por más elaborada y bien fundamentada que esté, si al mismo tiempo no se plantea el sustrato ético, si no está arraigada en una experiencia y forma de vida que incluye todo lo que somos como seres humanos: nuestras emociones, nuestras búsquedas, nuestros lazos afectivos, las comunidades de las que participamos y cómo lo hacemos; en una palabra, nuestra fe. Una espiritualidad del compromiso, una forma de ‘vida en el Espíritu que no desconoce ni se desentiende de la materialidad que conforma y sustenta la vida cotidiana. Esa espiritualidad que vive y convive en las comunidades que han aprendido a ‘beber en su propio pozo’.

| 27

Gutiérrez retoma expresamente el tema de la espiritualidad, abierto en el punto III del capítulo 10 de *Teología de la liberación*: “Una espiritualidad de la liberación”. Allí plantea que la teología de la liberación requiere “situarse en la perspectiva del Reino” (p. 253). Quiere destacar, frente a ciertas ‘modas’ académicas construidas como teologías liberadoras, que toda postura liberadora nace de un seguimiento de fe, de un compromiso previo que orientará tanto la vida ética como el pensar “la totalidad y el detalle de nuestra vida. Una ‘espiritualidad’” (p. 254).

Doce años después vuelve entonces Gustavo a retomar el camino que dejara marcado en esas páginas. Así escribe *Beber en su propio pozo*. El libro, y las publicaciones de sus sucesivos estudios, tanto

en los textos bíblicos como en la historia del cristianismo en nuestro continente, siempre arraigados en una clara visión contextual, fueron dando expresión a una nueva espiritualidad. Este libro, de 1983, ya en su Introducción, en su primer párrafo nos alerta:

Seguir a Jesús define al cristiano. Reflexionar sobre esa experiencia es el tema central de toda sana teología. Experiencia y reflexión de una comunidad movida por el Espíritu que se orienta al anuncio de la Buena Nueva: el Señor resucitó. La muerte y la injusticia no son la última palabra de la historia. El cristianismo es un mensaje de vida, basado en el amor gratuito del Padre.

Y de esa manera se destaca

28 | [...] la vivencia espiritual de los cristianos comprometidos en el proceso de liberación. Experiencia que vive en el corazón del movimiento iniciado por los pobres de América Latina en vistas a la afirmación de su dignidad humana y de su condición de hijas e hijos de Dios. En ese empeño por la vida se da, en efecto, el lugar y el tiempo de un encuentro con el Señor. A partir de allí se esboza la ruta de un pueblo en el seguimiento de Jesucristo (p. 9)⁵.

Por eso, en esa misma comprensión, destaca que la liberación no puede ser sólo una instancia política o social (p. 10), si no se vivencia como una dimensión holística, que comprende y parte de una pregunta “¿Como cantar a Dios en tierra extraña?”. Una tierra extraña en la propia tierra, pues es una tierra donde se vive bajo la pobreza, la opresión, el desamparo, que desconoce la realidad y necesidades de los pobres, personas ignoradas por un sistema de violencia

5 Las citas corresponden a Ediciones Sígueme, Salamanca, 1984.

institucionalizada. “Hostil al ser humano esa tierra ha perdido su significación como don de Dios” (p. 17). Desde esa tierra hay que comenzar el éxodo que nos llevará a una tierra de redención.

Gutiérrez señala esto y propone que la verdadera espiritualidad es un camino por recorrer, un peregrinaje de seguimiento a Jesús, de la mano del pueblo. Ese seguimiento reconoce un encuentro con Jesús. La experiencia de Cristo tiene una dimensión personal, es sentir una cercanía con Dios que nos conmueve y renueva. Pero esa experiencia no es un momento en el cual quedarse, una instancia evasiva, como lo han entendido ciertas corrientes de una espiritualidad desencarnada, que se han dado en todas las expresiones eclesológicas.

No puedo menos que sentir, desde mi propia ‘espiritualidad evangélica’, que esta forma de vivir ‘en el Espíritu’ apela profundamente. Hay párrafos enteros del libro que tienen una inescapable similitud con ciertos tratados e himnos de iglesias evangélicas sobre el encuentro personal con Cristo. Pero a continuación se señala que ese encuentro no se da en la soledad (como pretenden ciertas corrientes pietistas o ‘evangelicales’), sino como compromiso comunitario, como llamado a acompañar las luchas de los pobres por su dignidad. Es una vocación, en el sentido más profundo y original de la palabra, a vivir en medio de las luchas y esfuerzos del pueblo. “Afirmar que el seguimiento de Jesús es una aventura colectiva no es suprimir la dimensión personal, es por el contrario darle su verdadero sentido como respuesta a la con-vocación del Padre. En él encontraremos la ‘verdad completa’ a la que nos lleva el soplo del Espíritu en el seguimiento de Cristo” (p. 122).

Sin esa vivencia a la vez personal y comunitaria las otras luchas quedarán incompletas, parcializadas. Recuerdo una conversación

con una activista que se lamentaba por compañeros que habían militado con ella en varias causas y que ahora se habían entregado al poder de turno, prebendarios de un gobierno antipopular y corrupto: “Tenían la ideología correcta, pero no la fe que la sostiene”, comentábamos. Un pensamiento y hasta una práctica que en algún momento se entusiasman con alguna propuesta necesitan, además, una fe que las sustente en el tiempo, que nos permita resistir en los momentos de dolor, cuando necesitamos el consuelo de la esperanza y la resurrección.

30 | Esa fuerte presencia del Espíritu nos permite sostenernos en pie en la adversidad, cuando ocurren derrotas o persecución. Cuando las tentaciones o el poder fáctico amenazan la integridad y coherencia en ese compromiso, cuando el seguimiento se hace cruz. Eso leo en el libro y la práctica que nos ofrece Gustavo, él mismo muchas veces acosado y perseguido por fuerzas del privilegio, de la soberbia dogmática o el poder arbitrario, tanto dentro de la Iglesia Católica como en el campo político.

La espiritualidad tampoco nos señala, pasa por el sufrimiento como instancia redentora. Por el contrario, el sufrimiento impuesto debe ser revertido por el gozo que produce el amor. Así, con solo mirar los subtítulos del tercer capítulo, “Libres para amar”, veremos condensados los alcances de una vida en el Espíritu: “Conversión: exigencia de solidaridad”; “Gratuidad: clima de la eficacia”; “Alegría: victoria sobre el sufrimiento”; “Infancia espiritual: condición del compromiso con los pobres”; “Comunidad: desde la soledad”. Me viene a la memoria la cita del Salmo 51: “Devuélveme el gozo de la salvación y espíritu noble me sustente”. Ese espíritu noble es el que sostiene una espiritualidad comprometida.

Un camino por delante: Liberación y espiritualidad en el siglo XXI

Si bien he escogido estos dos libros para indicar lo que me parece ser lo más significativo de la contribución de Gustavo a la teología y práctica de fe, ello no significa desconocer sus otros aportes, riquísimos en contenido y proyección. Es su innovación metodológica: No es solo lo qué dice, sino cómo lo dice y desde dónde habla. Esto se refleja en su monumental trabajo sobre Fray Bartolomé de las Casas: *En busca de los pobres de Jesucristo, el pensamiento de Bartolomé de Las Casas* (Lima, 1992), en el cual muestra la continuidad de una dimensión inescapable del Evangelio en nuestro continente, apelando a la originalidad del ‘defensor de los indios’, el paradigma de los pobres. Ese profundo estudio del fraile dominico tuvo una edición de un texto más pequeño, pero igualmente decisivo: *Dios o el oro en las Indias* (Lima, 1989).

| 31

Desde el título destaca una opción decisiva: dónde reside la fuerza que impuso la conquista, cómo se configura una idolatría que confunde a Dios con la riqueza, cómo la imagen divina se viste del oro del que se apropian, y no en el pobre en el que Cristo nos viene al encuentro. Cuando ‘cristianizar’ implica oprimir, explotar, robar. En esta pequeña indagación Gutiérrez nos muestra una dimensión que reconoce en las primeras incursiones europeas ‘entre los pueblos del territorio que hoy se llama América’ (p. 9), la de la codicia. Y que desde entonces no ha abandonado las empresas coloniales y neocoloniales en el continente, ni las ambiciones de las oligarquías locales, aunque se vistan de piedad evangelizadora o defensoras de la fe. Pero también pone de manifiesto como, ya en ese entonces, de las Casas y otros creyentes identificaron el Evangelio de Jesús en los ‘miles de crucificados’ de nuestra

América, y encontraron en la palabra bíblica el sustento para sus luchas.

Como señala Gustavo, la fe es una caminata. Las condiciones y las formas de la opresión han cambiado en estos más de cincuenta años desde la publicación de *La teología de la liberación*. Y hoy esa caminata implica tomar en serio esas modificaciones en el perdurable compromiso liberador. Las nuevas imposturas democráticas en el continente, en su afán de poder, repiten los viejos esquemas de la conquista con nuevas herramientas. Gutiérrez lo veía proféticamente cuando señala como los conquistadores redefinían la historia ‘de Indias’: “Falsear la memoria de un pueblo oprimido es mutilar su capacidad de rebeldía y es darse un arma eficaz para someterlo. La manipulación de la historia ha sido, y es, un recurso importante de los grupos dominantes para mantener su poder” (1989, p. 93). Y hoy, con los recursos de las “fake news” y el “law-fare”, se repite ese esquema.

Las nuevas formas del capitalismo financiero, la comunicación internética, el crecimiento de la virtualidad, no han hecho sino profundizar los alcances de la idolatría del oro, que ya ni siquiera es oro, sino impulsos en chips de computadora. Hoy asistimos a la acumulación inédita de capital en muy pocas manos, la explotación inmisericorde de los bienes naturales, hasta poner en peligro la vida humana en el planeta, unida a la insensibilidad y hasta el desprecio del pobre, la llamada ‘aporofobia’, y los discursos de odio que alientan el prejuicio y la exclusión. El capitalismo se ha convertido en una religión idolátrica, el renacido Mammón que ya denunciara Jesús, la religión del sacrificio infinito, sin gracia y sin misericordia, para usar la expresión de W. Benjamin. Todo ello nos indica que la necesidad de una teología de la liberación sigue

siendo un compromiso necesario, cada vez más necesario, en una fe que se arraiga en la presencia del Espíritu en nuestras vidas. El mensaje de la gracia y la misericordia divina sigue siendo la fuerza de una espiritualidad liberadora.

Octubre 2024

Homenaje a Gustavo Gutiérrez

“Una nueva manera de hacer teología”

Ofelia Ortega

| 35

La dádiva generosa de un hombre humilde para la humanidad

“**H**e aquí un hombre pequeño en Perú, que vive en un barrio con gente pobre y que escribió un libro. En este libro él reclama simplemente la verdad básica del Cristianismo, que Dios se volvió humano para ofrecer buenas nuevas a los pobres, nueva visión a los ciegos, y libertad a los cautivos...cuando miro a este pequeño hombre, llamado Gustavo Gutiérrez, veo a David parado frente a Goliat de nuevo con ninguna otra arma más que una pequeña piedra, llamada “teología de la liberación”.¹

1 Henry Nouwen en Robert MacFee Brown, *An Introduction to Liberation Theology*, Orbis Books, Maryknoll, New York, 1990, pp. 174-175.

Al recordar la vida y obra de Gustavo Gutiérrez tenemos que mencionar no solamente su famoso libro “Teología de la Liberación. Perspectivas” sino que es necesario afirmar que él nos enseñó “Una nueva manera de hacer teología”, donde se anuncia la liberación desde una triple vertiente: histórica, política y teológica.

En nuestro análisis es preciso señalar cuatro obras que en la década de los años 70 contribuyeron a este proceso liberador no solamente de la sociedad, sino también de la teología: “Cristianismo, ¿opio o liberación? de Rubén Alves (1970);” De la Sociedad a la Teología”, de Juan Luis Segundo (1970); “Teología desde la Praxis de la liberación”, de Hugo Assmann (1973) y “Teología de la liberación. Perspectivas”, de Gustavo Gutiérrez, que aparece en 1971 en Lima y un año después en España. Son cuatro libros que contribuyeron con mucha eficiencia a los primeros desarrollos de la teología latinoamericana de la liberación. Según el teólogo Juan Luis Segundo en una opinión expresada en el año 1974: “las obras de Gustavo Gutiérrez y Hugo Assmann son las dos únicas obras de la teología de la liberación que elevan el debate a un diálogo científico y bien documentado con la teología europea”.

Deseamos expresar nuestra gratitud a la vida y obra del teólogo y pastor, Gustavo Gutiérrez, quien nos enseñó la perspectiva de la liberación entendida como liberación de todas las opresiones, y en formas más concretas, la liberación de todos los/las oprimidos y oprimidos de las formas específicas de opresión.

En 1974, Gustavo Gutiérrez nos sorprendió con una formulación que incluye magistralmente su pensamiento teológico: “El pobre es entendido no aisladamente, sino como miembro de una cultura no respetada, de una raza discriminada, y de una clase social

explotada”. Es importante señalar que la teología de la liberación reflexionada y nacida fuera del llamado Primer Mundo quiebra el eurocentrismo teológico, y logra la inspiración del desarrollo de formidables reflexiones teológicas liberadoras, nacidas en esa primera etapa en otras regiones latinoamericanas y caribeñas.

Gracias a Gustavo Gutiérrez, nos hemos sentido libres, para desde nuestra praxis cotidiana, poder reflexionar y practicar la liberación teológica que es necesaria en cada una de nuestras regiones.

La “teología de la liberación” también abrió puertas para otros pensamientos teológicos liberadores en la región del Caribe

| 37

Es interesante conocer como la influencia de la teología de la liberación y el pensamiento liberador teológico de Gustavo Gutiérrez, inspiró a muchos de nuestras teólogas y teólogos en América Latina y el Caribe, a buscar nuevas formas de crear y practicar un pensamiento teológico liberador.

Tenemos que releer el libro del Teólogo Noel Leo Erskine “Decolonizing Theology”: una perspectiva caribeña, publicado en 1981, que hace un énfasis teológico central en el desarrollo de una teología de la liberación caribeña y llama la atención a la inhabilidad de la teología colonial para confrontar los múltiples problemas que limitan la liberación de la población de la raza negra en el Caribe.

En Cuba, no usamos el tema del Éxodo como paradigma liberador, que fue tan relevante en la teología de la liberación latinoamericana (años 60 y 70), debido a la fuerte emigración durante ese

tiempo en Cuba al comienzo de la revolución cubana en el año 1959. Para nuestros teólogos y teólogas el principal paradigma teológico en las décadas de los 70 y principios de los 80 fue el desierto. Una “teología del desierto” nos enseñó a aprender como peregrinos, siempre caminando.

38 | El desierto nos ofrece siempre la oportunidad para cambiar (tener una experiencia de cambio (metanoia). En el desierto se aprende a vencer las tentaciones de retornar a la sociedad de consumo y adorar al dios Mammon. En el desierto se aprende a depender solo de la gracia de Dios. En el desierto se aprende a vivir “una economía de lo suficiente”. Se aprende a alimentarse evitando la avaricia y la acumulación. En el desierto se vive inspirado por una “teología de la esperanza”. En el desierto se encuentran alternativas para superar la crisis económica y de liderazgo. En el desierto se recupera el rol profético. Todo el pueblo de Dios ha de ejercer su rol profético (importancia del ministerio del laicado). El modelo del desierto necesita ser más democrático tratando de cambiar el modelo piramidal, hay una búsqueda de una mayor participación en la toma de decisiones.

Con la caída del muro de Berlín (1989) la economía cubana tuvo un descenso increíble, y así surge en nuestras discusiones teológicas “la teología del absurdo” basada en los profetas Habacuc y Miqueas. El salmo 73 también fue usado en este análisis hermenéutico.

Todo esto nos muestra que la teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez nos inspiró para la búsqueda de una teología más auténtica y relevante para nuestro contexto histórico. Esta teología estuvo siempre vinculada a la praxis, a las acciones teológicas contextuales que cada región debe encontrar.

Hoy nos sorprende el teólogo cubano Ary Fernández Albán con su tesis de Doctorado en Teología titulada: “Descolonización de la Teología en Revolución” sobre la obra del teólogo cubano Sergio Arce Martínez publicada en el año 2018. En las conclusiones de su tesis nos deja estas palabras: “Sergio Arce nos ha dejado un enorme legado teológico que nos puede ser muy útil para la tarea de la renovación de la teología en Cuba y en la América Latina”².

Participación de las mujeres latinoamericanas y caribeñas en los procesos liberadores

Es cierto que la contribución de las mujeres ha sido un poco invisibilizada y reconocida, incluso por los famosos teólogos de la liberación en la década de los 70 del siglo pasado. Recordamos como la teóloga Elsa Támez los entrevistó con la pregunta: ¿Pueden hablarnos los teólogos de la liberación sobre la mujer? El libro fue publicado en español y en inglés en la década de los 80. En inglés el título fue “Against Machismo”. Lo interesante fue que nosotras las mujeres latinoamericanas y caribeñas respondimos a los argumentos de los teólogos de la liberación con un libro de entrevistas de Elsa Támez titulado “Las Mujeres toman la Palabra”, que nunca fue tan reconocido como lo fue el libro de las entrevistas de los hombres teólogos. Se repitió de nuevo la exclusión de nuestros pensamientos liberadores.

Sin embargo, tenemos que agradecer a la “teología de la liberación” de Gustavo Gutiérrez que también nos inspiró para el lo-

2 Ary Fernández Albán, *Decolonizing Theology in Revolution: A Critical Retrieval of Sergio Arce's Theological Thought*, Palgrave Macmillan, Switzerland, 2018, pp. 173.

gro del reconocimiento y las acciones que desarrollamos históricamente convencidas de que teníamos los recursos bíblicos y teológicos suficientes para iniciar procesos liberadores con una participación activa en estos procesos.

Un evento histórico

No podemos olvidar que en octubre de 1979, un grupo de mujeres comprometidas con los movimientos populares nos reunimos por primera vez para reflexionar sobre la situación de la mujer desde la perspectiva de la fe. Nos reunimos mujeres procedentes de Brasil, Costa Rica, Colombia, Estados Unidos, Perú, Argentina, México, y Cuba. La reunión fue convocada por la organización de mujeres católico romanas “Mujeres por el Diálogo” de la ciudad de México.

40 |

Creo que allí descubrimos que para desarrollar líneas de trabajo entre mujeres de América Latina y el Caribe, hay que lograr, en primer lugar, que esas líneas sean realmente ecuménicas, multirraciales e interdisciplinarias, vinculadas con los sectores populares que luchan contra la pobreza, e identificadas con el pluralismo religioso de nuestro continente.

Este encuentro constituyó una experiencia comunitaria profunda para las participantes. Terminó la reunión con una celebración eucarística ecuménica, en la que tuve el privilegio de officiar como pastora protestante, junto a un sacerdote católico romano.

Otro evento digno de mencionar es el celebrado del 31 de octubre al 4 de noviembre de 1985 en Argentina, organizado por la Asociación Ecuménica de Teólogas y teólogos del Tercer Mundo.

En el mismo se hizo una caracterización de la tarea teológica de la mujer y se pusieron de manifiesto algunas necesidades para que esta tarea sea fructífera.

Es interesante que la exclusión histórica del liderazgo y participación de la mujer es confrontada por las mujeres biblistas como Elsa Támez, y Josie Siebert Hommes; esta última nos conmovió con su interpretación bíblica de “DOCE MUJERES” liberadoras en Éxodo caps.1 y 2, donde también aparecen en el texto doce hombres (Éxodo 1:1-4) como líderes liberadores de su pueblo. Es extraordinaria la labor realizada por las mujeres al hacer una mirada crítica a la exégesis e interpretación bíblica que hoy necesitamos realizar en nuestras iglesias para el logro de la plena liberación de las mujeres.

Conclusión

Creemos que son muy importantes las afirmaciones del teólogo Juan José Tamayo Acosta al comentar que a pesar de que la “Teología de la Liberación” de Gustavo Gutiérrez es una teología contextualizada, no se puede considerar como una simple teología regional, válida solo para América Latina. “Esta teología es de una universalidad de lo concreto, a través de la consideración de las personas que viven en la pobreza y la exclusión de los beneficios sociales políticos y eclesiales para el logro de una vida plena”³.

3 *La Teología de la Liberación*, edición de Juan José Tamayo, ediciones de cultura hispánica, Madrid, 1990, pp. 23 y 24.

O sea que, estamos ante un nuevo modo de hacer teología, una teología que desemboca estrechamente en una praxis histórica transformadora tanto de las conciencias, como de las estructuras, tanto de las personas como de los pueblos. Porque la “teología de la liberación” es además de un hecho eclesial, es un hecho social y político de gran magnitud.

Gustavo Gutiérrez

Arquitecto de las ruinas

Juan Esteban Londoño

| 43

*Entonces todos los hombres de la tierra le rodearon;
les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar.*

César Vallejo

I

En un poema titulado *Masa*, César Vallejo escribe: «hermano no te mueras» como una vocación, como un gesto de la vida que, en su voluntad de vida, trata de insuflar aliento en quien se va.

Y el 22 de octubre, Gustavo Gutiérrez, arquitecto de las ruinas, al fin de la batalla, escucha la voz de todos los hombres y mujeres de la tierra, y se echa a andar con ellos en otra forma de cuerpo, el de los edificios que aprendió a construir con piedras despreciadas, el de los campanarios vacíos cuyos materiales vuelven a la tierra y la restituyen.

Gustavo Gutiérrez mira con los ojos de la compasión y ve en los pobres la ternura de un Dios en carne viva. Escribe con las astillas de sus propios huesos desde el dolor del otro, como su querido escritor José María Arguedas, o como el mismo Vallejo, poeta triste de la sierra.

44 | César Vallejo habló de «La cólera que quiebra al hombre en niños, que quiebra al niño en pájaros iguales». Esta cólera del pobre se revela ante lo imposible, que con un cuchillo de pedernal cava el mundo y teje su propia madriguera. Gutiérrez entendió la cólera no como frustración, sino como una voluntad de poder, o de contrapoder, para abrir hoyos en la nada como una serpiente que se enrosca hasta expandir un abismo y depositar los huevos de la vida. Y en esta cólera, en esta indignación, escuchó Gutiérrez la voz de un vitalismo que abría con las manos de los marineros los mares ebrios de la historia y permitió al pueblo y las gaviotas del pacífico crear una morada al calor de unos y de otros.

II

Gustavo Gutiérrez diseñó la arquitectura de una casa en la que cabían muchas personas para encender la hoguera. En su habitación se vertía en tazas de barro el café por la mañana y se partían

el pan y las mazorcas. En su casa nos guardamos de la lluvia y del temor a la intemperie. No fue Gutiérrez edificador de catedrales. Unas veces fue reparador de casitas de madera. Otras, fue un albañil de grietas en los templos: horadó los techos para que la lluvia penetrara en los recintos y saciara la sed de las estatuas. Así supo diseñar una arquitectura urbana, salvaje, cuando las personas pobres comenzaron a habitar sobre las dunas y las colinas, siguiendo la estructura de los ríos y el color de la selva, y construyeron laberintos en las calles de espejos y de árboles.

Tomás de Aquino ha edificado catedrales góticas con su saber de piedra. La filosofía de Agustín se parece a una ciudad diseñada sobre los planos del tiempo y sobre la extensión (o ausencia) de tiempo que llamamos eternidad. Pero Gustavo Gutiérrez ha interpretado los complejos barrios de invasión, comunas, favelas y villas miseria como nuevas estéticas que acogen la realidad de las ciudades y dan fuelle al pulmón cansado. Su *Teología de la liberación* es una arquitectura expandida. Acoge los brotes orgánicos de las migraciones y de las mujeres que portan bolsas de luz en sus vientres para instalarse en las ruinas y edificar desde la propia ruina la belleza.

| 45

Algunas ciudades nacieron gracias a arquitecturas planificadas con anterioridad, con calles geométricas, parroquia, cuartel y ayuntamiento. Otras han brotado de la naturaleza y de las migraciones, de la pulsión ciega de la vida que presiona por reproducirse, o incluso de la violencia de la historia para ver cómo un haz de luz se filtra entre los rascacielos. Como pequeños tumores que crecen orgánicamente y algunos se adhieren a las ciudades maquetadas hasta ser parte de ellas, hasta transformarlas y volcarlas desde la anarquía de las raíces y las ramas.

Esta nueva forma de pensar, la de Gutiérrez, descree de las osamentas de piedra y deja que las habitaciones del ser corran como el agua, líquidas y diversas, integradas a la orografía, dispuestas para que los niños jueguen con los peces y los aerolitos. Esta teología permite crear una habitación propia a quienes han tenido por único techo el sombrero del capataz o el delantal de la mucama. No importa que su nuevo barrio sea accidentado, contrarquitectónico, porque, en el fondo, su estructura desafía toda regla lineal, como la voluntad de vida de la maleza y los insectos —¿cuándo alguien vio jamás una línea geométrica perfecta en las formas curvas de la naturaleza? —.

46 | La teología de la liberación que propuso Gutiérrez es un modo de integrar las habitaciones naturales de la fe y de las luchas sociales en el diseño arquitectónico de pensadores que escuchan a los otros, no que destruyen sus saberes ni tampoco que se apropian de ellos para convertirse en sus heraldos.

En la escritura de Gutiérrez los ranchos toman vida y se expanden como árboles cuyas raíces se revelan contra el hormigón y el granito. Escucha la respiración dentro de las piedras y así se van edificando, escombros por escombros, para devenir en túnel y en cavernas, en laberintos y parques naturales, ofreciendo dignidad a las personas desde el latido entre las ruinas, al modo propio en que los pueblos hacen su revolución, no importa si desde el comienzo está destinada a la derrota —la dignidad está en el fuego que encienden sus antorchas—.

El teólogo de la liberación ve cómo el carpintero se relaciona con la madera, el alfarero con el barro y la teja, y construyen habitaciones de refugio. Los pueblos toman los ladrillos retorcidos para

crear viviendas surrealistas y espacios que los abracen y los acojan, mientras afuera suenan los disparos y los niños y las niñas pueden refugiarse bajo la falda de madre o bajo el delantal del padre, y estos se hallan también protegidos por las habitaciones que tejidas en diálogo con la naturaleza.

Gutiérrez ha sabido trabajar con la materia orgánica que crece como hierba salvaje en los rincones de Lima, Medellín o Río de Janeiro. Poblaciones que se expanden como hormigas y construyen habitáculos flotantes que dan testimonio de la voluntad de vida en medio del pan mohoso. El pastor del viento escucha y acompaña estos procesos. También escucha a otros que vivencian de cerca leyendas en las que se abre el Mar Rojo y otras veces se cierra la garganta: religiosos y religiosas, laicos y órdenes, incluso ateos y movimientos sociales como espectadores de la creación que hace el pueblo de su propio saber, en un saber sin saber —porque a Dios, de quien nada sabemos, lo vamos vivenciando a la medida de la praxis. Él se sabe en nosotros y en nuestro no saber de él, en esa pulsión por vivir a la que le dimos un nombre, y esa pulsión es una corriente que encuentra una grieta para florecer entre las ruinas—.

| 47

III

Corría el 2004. Estaba en el último semestre de mis estudios de teología en un seminario protestante en Medellín, en el cual un viejo profesor —que también fue Senador de la República— nos prohibió de forma explícita leer a Paul Tillich, Rudolf Bultmann y Gustavo Gutiérrez. Me sorprendió que este último llevara el nombre de un músico de vallenato y empecé a buscar en el estante de libros prohibidos el sabor de las palabras malditas.

Tomé el libro *Beber en su propio pozo* y me subí a una plancha que había sobre el techo del seminario, donde nadie me viera, a leer sus páginas y a divisar la arquitectura de los barrios populares de Medellín que se expandía como una telaraña y se tragaba toda concepción de belleza planificada para verse como un insecto vivo, que respiraba entre las calles y los escombros.

Contemplaba la ciudad desde la comuna. Yo era un niño de la guerra: flotaba en sus aguas.

48 | Al leer a Gutiérrez, sentí que presenciaba una obra de teatro en la que los actores y las actrices no habían tenido hasta entonces protagonismo en las tablas de la vida. Figuras abrazadas, hueso con hueso, como en un cuadro de Guayasamín o de Egon Schiele. Sangres reunidas y mezcladas. *Todas las sangres*. Piel de bronce y cabellos negros como el betún en las cabezas de las montañas andinas. En el silencio invocaba al silencio. Perseguía a Dios para saber qué es un padre y, por primera vez, me sentía seguro en aquella arena movediza que algunos llaman fe, al romper los vidrios de la teología con el martillo que puso en mis manos el pensar material de Gutiérrez.

Dentro del libro, alguien —tal vez uno como yo, o tal vez uno de los estudiantes que murió de VIH cuando estaba en el seminario y que nadie lo dijo en público— dejó una colección de postales a blanco y negro: fotos de Sebastião Salgado que llevaban por título *Éxodo*. En ellas, migraban los indígenas de sombrero negro y trenzas por las montañas ecuatorianas en busca de un territorio, y después se instalarían escuchando el latido de la tierra para integrarse a ella.

En el saber, en el de la carne, por donde nos hacemos alma, comprendí que la teología no conllevaba ninguna abstracción geométrica, sino un saber con huesos y venas como un alambrado eléctrico que corría por la piel de quienes tenían hambre. Y con un carbón encendido escribí sobre mi vientre las palabras que empezaron a hacerse cuerpo: esperanza, sufrimiento, liberación y pobres.

En muchos templos de la ciudad me ofrecieron máscaras que ocultaban al mendigo y al hijo del sicario. Hasta entonces no podía mostrar mi rostro tras la máscara: un rostro de carne, de deseo, unos oídos atormentados por las pesadillas, noche tras noche, de oír a la policía disparándome junto a mi padre, cuando había cumplido apenas los tres años. Desnudé mi vida y la lancé plena por el puente. Me acogió el río de muchas bocas acostumbradas a besar los labios de los marginados.

IV

La teología tiene rostro de pómulos pronunciados, de huesos adheridos a la carne, como las heridas de Dios expuestas al viento. Tiene hambre y enfermedades para las cuales no hay ninguna cura, pero la abraza la compasión que nace de la sed. Una voz de dolor atorado en la garganta y los gritos de los desaparecidos que traen las olas del mar de vez en cuando.

Para Gutiérrez, la teología —tal vez la única que pueda sostenerse como tal con ese nombre— es un acto segundo, como en el teatro. El acto primero viene con la ruina o la descomposición de las piedras, cuando se deja de pensar en Dios y se lo siente en la carne que duele y se deleita, deambula descalza sobre los guijarros

y las latas, pero también danza y jadea, hace el amor sobre suelos de abrojos, bebe una cerveza para descansar del pájaro salvaje que abre el vientre a los obreros.

La teología es fragmentaria. Apenas la luz de una luciérnaga. Apenas una astilla que entorpece el funcionamiento de la máquina. Es la fotografía de un instante: captura la ruina o la esperanza, las migraciones o la vegetación, una sugerencia del impulso de vivir y de derribar las puertas con el sonido de saxofones y tambores para escapar de las prisiones geométricas protegidas por las balas de los militares.

50 | A diferencia de una estructura ciega y sólida como una catedral de cemento, la escritura de Gutiérrez ha seguido las rutas de la sangre, la corriente de los ríos y la voz de los cuerpos —aunque Marcella Althaus-Reid haya dicho, y con algo de razón, que al pensar de Gutiérrez le faltó cuerpo o placer del cuerpo— para amenazar al templo donde ningún dios está sentado.

Los esquemas teológicos y filosóficos son estructuras de barrotes, bloques de cemento o catedrales sin puertas ni ventanas en las que los albañiles, una vez las construyen, quedan atrapados sin poder salir nunca más. El pensamiento de Gutiérrez podría asemejarse a una grieta. De ella pueden brotar flores o gusanos —da igual, son seres vivos—, o ciudades enteras que desde adentro rompen a la ciudad preconcebida y se expanden como hongos o como larvas para modificar todo ecosistema, para huir de la prisión sin ventanas y danzar desnudos en el descampado de la vida.

En memoria de Gustavo Gutiérrez

Rosanna Panizo V.

| 51

*Para mi hacer teología es escribirle una carta de amor al Dios de mi fe,
a la iglesia a la que pertenezco y a mi pueblo.*

Gustavo Gutiérrez Merino

Cuando empecé a escribir el presente artículo, hace aproximadamente poco más de un mes, recibí la noticia de que Gustavo Gutiérrez estaba delicado de salud y su familia dominica pedía oraciones por él. Cuando lo terminé de escribir, acabábamos de celebrar una misa de Acción de Gracias a un mes de su pascua, en la capilla del Colegio de Jesús, en Lima, Perú.

Este colegio acogió a cientos de creyentes de diversas “tribus” cristianas, no solamente del Perú sino de otros rincones del con-

tinente, e inclusive más lejos, en muchos veranos en que fuimos convocadas/s por el equipo de colegas del camino y de Gustavo. Eran conocidos como los cursos de verano. Acudíamos para beber de esa sabiduría que emanaba de esa generación de seguidores y seguidoras para trabajar en el “acto segundo”, es decir, hacer teología.

52 | El presente artículo, en una primera parte, es testimonio de lo que Gustavo Gutiérrez produjo en mí al leer su primer libro para luego, conocerle en diferentes espacios y tareas de formación en Perú y Carolina del Norte, EEUU, en donde fue invitado a dar conferencias en la Universidad de Duke, y a predicar en la parroquia de La Inmaculada, liderada por un equipo de hermanos franciscanos. En un segundo momento comparto algunas líneas sobre su inmenso aporte al quehacer teológico a nivel regional y mundial. Pienso que Gutiérrez ha dejado huella no sólo en la vida de las personas que trabajaron con él, así como las que estuvieron bajo su cuidado pastoral, sino también en la historia de la teología cristiana.

Era el año 1980 cuando ingresé al Seminario Metodista del Perú, una de las estudiantes de esa primera promoción de jóvenes que no iban a ir a ISEDET (Instituto Superior de Estudios Teológicos) en Buenos Aires, Argentina, como la Iglesia Metodista solía hacer... encaminar las vocaciones pastorales en ese espacio de formación teológica en que fueron a estudiar los primeros líderes nacionales que asumirían luego la conducción de la iglesia nacional después de la autonomía de la Iglesia Metodista Unida de los EEUU.

Recuerdo que uno de los primeros libros teológicos que leí fue precisamente, *Teología de la Liberación, Perspectivas*. Era el texto básico del curso “Iglesia y Mundo” que fue facilitado por la profesora

ra Linda Brebner, pastora presbiteriana y feminista, quien estaba haciendo su investigación para el programa de doctorado en el Union Theological Seminary de New York. Era el primer semestre en el seminario.

Entré al seminario porque necesitaba un espacio para discernir y no porque tenía definido ser pastora— a esa conclusión llegué luego de conversar con mi pastor en la iglesia donde crecí, la histórica Iglesia Metodista del Callao. Yo venía como estudiante en el mundo universitario. Los 70s marcaron una década de grandes movimientos sociales en América Latina y particularmente en el Perú. Como estudiante, igual que muchos y muchas de mi generación, participé en movilizaciones masivas, demostraciones de todo tipo y calibre. Sin embargo, no había relacionado ese profundo llamado a la justicia que sentía con mi fe.

| 53

No es hasta que leí el libro de Gustavo Gutiérrez--sí, luego de casi 10 años de su primera publicación-- que mis raíces cristianas en versión metodista encontraron racionalidad a los conflictos espirituales en los que me encontraba, los cuales surgían en un país con grandes brechas sociales, que se resumían en la pregunta ¿a qué Dios estoy sirviendo?

Aprendí que aquellas intuiciones primeras en la incongruencia de ser creyente, en un país creyente, pero con grandes poblaciones que vivían en la miseria, no eran compatibles con el mensaje de Jesús, el Cristo de Dios, de traer vida y vida en abundancia. Aprendí que la pobreza no es un destino de los que tuvieron mala suerte o es producto de la voluntad de Dios, sino es producto del ser humano y si es así entonces los seres humanos somos los que estamos llamados y llamadas a cambiar esa realidad.

Aprendí que no hay dos historias: una secular y una sagrada. Sino que la historia es una sola en donde se encarnó Dios mismo, se hizo uno de nosotros, pero no cualquier ser humano, sino se hizo siervo y pobre. Y es desde ese mundo que Dios se sigue revelando, se da a conocer y así también sigue siendo misterio.

Al mismo tiempo que continuaba mis estudios en el seminario, la profesora del curso que referí anteriormente, me invitó a trabajar con ella en su investigación, especialmente por el manejo que yo tenía del idioma inglés. Se interesaba en entrevistar a mujeres peruanas laicas y religiosas que tenían un claro compromiso de vida en el mundo de los pobres y al mismo tiempo una preocupación particular por la situación de las mujeres pobres en el Perú.

54 | Me tocó escuchar, grabar y transcribir las entrevistas a unas 25 mujeres de primera mano. Estas mujeres venían de diferentes estratos sociales, jóvenes y mayores, amas de casa y estudiantes universitarias, profesionales y mujeres sin mayor educación formal, de diversos grupos raciales, algunas declaradas feministas y otras se reconocían como parte del mayor movimiento de mujeres organizadas en el Perú. Mujeres en su mayoría con una fe profunda; otras, cuestionadoras de esa fe por la violencia ejercida contra ellas desde la institucionalidad de las iglesias, pero todas con un compromiso de vida cabal con el proceso de transformación de nuestro país. Todas ellas reconocían de la labor tanto pastoral como teológica de Gustavo Gutiérrez.

Tuve el privilegio al escuchar de sus vidas y aprender en esa escucha, descubriéndome a misma como mujer ... Eso que Gutiérrez llama el método “de revisión de hechos de vida” me llevó, nos llevó, y nos sigue llevando, a darle una mirada “cristiana” o teológica a nuestra

realidad lo que innegablemente nos llevó y nos sigue llevando a cuestionarla. Eso ocurrió en mí, y esto me hizo asumir un compromiso real con el “mundo de los pobres”, ese salto epistemológico que no meramente ocurre en la dimensión de las ideas, sino es y continúa siendo profundamente personal, no individual, sino personal. ¿Dónde me ubico para interpretar y entender y transformar? ... como escribió otro gran profeta de nuestro tiempo, Rubem Alves, quien escribió que, para entender la realidad hay que sumergirse en la profundidad de las entrañas de la sociedad y desde ahí leerla.¹

Y no solamente comencé a leer la realidad desde esa óptica, sino especialmente el libro sagrado del cristianismo. Las tradiciones bíblicas están preñadas de sentidos reveladores de la experiencia de Dios desde este talante. Y de eso tenemos una variada riqueza y producción en todos estos años.

55

Entendí que el/la otro/a en general y los/as pobres en particular no son objeto de evangelización sino agentes de sus vidas y de la historia y que Dios tiene un amor preferencial por ellas y ellos, no porque tengan un estatus moral superior a nadie, sino porque entre ellos y ellas se revela misteriosamente la presencia del Cristo de Dios que nos sigue interpelando desde el mundo de los/as crucificados/as, los y las ausente en la historia.

Otra manera de seguimiento

A partir de la interpretación que Gutiérrez hace de la fe cristiana, el seguimiento de Jesús es percibido en su radicalidad, una nueva

1 Rubem Alves, *La Teología como Juego*.

manera no solo de seguirle, sino deviene en una nueva manera de encontrar a Dios, una nueva manera de ser iglesia y por lo tanto en una nueva manera de hacer teología.

Una manera nueva de hacer teología por que el/la interlocutor/a, a diferencia de las teologías de “avanzada” en Europa (y en América Latina también), no es el/la adulto burgués/a, no creyente y moderno/a, sino aquellos/as que son considerados por el sistema como desecho humano, los/las no-personas. Esta es una ruptura radical porque ese/a no-persona, ese/esa pobre habla de Dios, y a través de éste mismo proceso de ruptura la teología se convierte en teoría crítica de la libertad humana. La teología se libera de sus antiguas ataduras y se da a conocer a través de nuevas categorías, conceptos, metáforas, etc., y eso es a través de nuevas formas de reflexión.

56 |

Así como la praxis histórica se transforma en praxis liberadora, así también la teología moderna se transforma en teología liberadora o de la liberación. La praxis de solidaridad con los/as pobres demanda de la fe cristiana un nuevo entendimiento y método teológico, es decir, una “nueva manera de hacer teología”. Esta teología es nueva en su compromiso con el/la pobre, en su preocupación de la relación entre conocimiento y poder, en su rol crítico entre la reflexión y la acción, y en sus maneras de relacionar situaciones históricas concretas, pensamiento utópico y redención. Gutiérrez llegó a reconocer esto como una “vuelta Copérnica” en la teología.

La teología de la liberación, como toda teología que se llame cristiana, se formula a partir de la proclamación del evangelio. Esta teología levanta sus preguntas, sus temas y sus lenguajes a partir

del encuentro de Dios en la solidaridad con el/la pobre. Para los/as pobres esta proclamación del evangelio es una experiencia de la gracia de Dios como demanda de justicia, equidad y libertad. Como tal la particularidad de la teología de Gutiérrez, se debe entender en contradicción con lo que él mismo llama “teología progresista” o, como mencioné líneas arriba, teología de avanzada.

No solamente se trata de un desacuerdo teórico, sino de una contradicción política, que involucra la locación social y el propósito histórico del quehacer teológico. En las mismas palabras de Gutiérrez, *“El enorme abismo que divide estas dos perspectivas teológicas, la de la teología progresista y la de la teología de la liberación, refleja una grieta en el mundo real, donde las personas viven y mueren--no en el mundo de las ideas”*.²

Si la fe cristiana es una praxis de solidaridad con el pobre, entonces la teología es una manera de entender esta experiencia y expresión de fe. En este sentido Gutiérrez aprueba la definición clásica de la teología como la fe que busca entendimiento: pensar, entender e interpretar es parte del camino cristiano. En palabras de Gutiérrez,

| 57

La teología, en este contexto, será una reflexión crítica sobre la praxis histórica frente a la Palabra del Señor vivida y acogida en la fe; esta fe nos llega a través de múltiples y, a veces, ambiguas mediaciones históricas que hacemos y descubrimos cada día. La teología será una reflexión en y sobre la fe como praxis liberadora. La comprensión de la fe procederá de una opción y de un compromiso. Esta comprensión comenzará con una so-

2 Gustavo Gutiérrez, *The Power of the Poor in History*, trans. Robert Barr (Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 1983), p. 93.

lidad real y efectiva con las razas discriminadas, las culturas despreciadas y las clases explotadas, y desde su propio mundo y atmósfera. Esta reflexión parte del compromiso de crear una sociedad justa y fraterna, y debe contribuir a hacerla más significativa, radical y universal. Este proceso teológico se convierte en verdad cuando se encarna en el proceso de liberación.³

58 | A través de las reivindicaciones de un nuevo sujeto de praxis liberadora, un nuevo cristianismo y una nueva forma de hacer teología, Gutiérrez nos sitúa en un nuevo paradigma. Al identificar un nuevo sujeto en una nueva historia, nos confronta para que veamos la realidad a través de un marco nuevo y diferente. En el centro de este marco se encuentra una nueva forma de cristianismo, con nuevas interpretaciones, relaciones y metáforas de la experiencia de la fe. Dentro de este marco, Gutiérrez sugiere un nuevo proceso de reflexión, que incluye una nueva naturaleza y propósito de la teología. El camino al que nos dirige Gutiérrez es el camino de los pobres.

Por otro lado, Gutiérrez no se desconcierta con la obsesión teológica moderna de si la religión tiene o no un lugar en la construcción de la historia. De hecho, nunca cuestiona que la religión tenga un propósito, sino que sólo cuestiona la intención/consecuencia política del propósito del cristianismo. La principal preocupación de Gutiérrez no es demostrar un nuevo paradigma de la teología; su preocupación es proporcionar un lenguaje para esta nueva experiencia de la historia y del cristianismo. La interpretación del propósito y la visión del cristianismo a través de las nociones de

3 Gustavo Gutiérrez and Richard Schaul, *Liberation and Change*, ed. Ronald H. Stone (Atlanta, Georgia: John Knox Press, 1977), p. 82.

salvación y liberación, de esperanza y política, de la iglesia y de la espiritualidad de la pobreza es una elucidación razonada de lo que Gutiérrez experimenta en las comunidades cristianas de Perú en particular y en América Latina. De esta manera, Gutiérrez es un teólogo práctico y sistemático que interpreta símbolos, conceptos, rituales y actos cristianos. Su acercamiento al lenguaje religioso no es el desentrañamiento del método teológico, sino el entretejiendo de la experiencia vivida.

La reflexión teológica en esta pista está sólo en sus primeros pasos. Pero no sobrestimemos su alcance. Lo que está en cuestión en primer lugar no es hacer teología, lo que realmente importa es la liberación popular. La teología sólo viene después. La discusión intelectual lleva a algunos a invertir los momentos con las consiguientes trabas al proyecto de liberación, y la inevitable esterilidad del trabajo teológico. Para hacer de la teología un momento y un servicio a un proceso histórico será necesario liberarla y liberarnos de todo vínculo que nos impide ser solidarios con los pobres y explotados de este mundo. Sólo por esta vía el esfuerzo de reflexión sobre la fe podrá evitar ser recuperado por el sistema. Vivir y pensar la fe a partir del universo de los “condenados de la tierra”, nos hará tomar caminos poco frecuentados por los grandes de este mundo. Por esos caminos encontraremos al Señor en el pobre de América Latina y de nuestro país. Al igual que los discípulos de Emaús, leeremos sus gestos y palabras bajo la luz pascual, entonces se abrirán nuestros ojos y reconoceremos que, para decirlo una vez más con Arguedas, “Dios es esperanza, Dios alegría, Dios ánimo”.⁴

4 Gustavo Gutiérrez, *La Fuerza Histórica de los Pobres*, (Lima, Perú: Centro de Estudios y Publicaciones, 1980), 2da. Edición. p. 393.

El Hecho mayor en la teología de la liberación

Beber en su propio pozo

José Duque

| 61

Escenario inesperado para neófitos

Llegué al Seminario Bíblico de San José, Costa Rica el 21 febrero de 1971, quizá en el Kairós más esperanzador para la región latinoamericana y caribeña desde la época de las independencias. En los pasillos, en el comedor entre estudiantes de esta institución teológica, se movía un ambiente de entusiasmo, alegría y auto afirmación de la identidad latinoamericana. Eran tiempos para soñar, para preguntar, para aprender, para contagiarse y hasta para comprometerse con las causas anunciadas como buenas noticias que llovían torrencialmente del revuelto contexto regional.

¿Cuál podría ser la causa de tanto entusiasmo y algarabía? Creo que había dos fuentes posibles que explicaban el fervor contagioso que se saboreaba entre algunos estudiantes de entonces: por un lado, en el contexto histórico social secular, hacían mucho ruido los movimientos sociales diversos, dígame sindicales, estudiantiles, intelectuales, políticos, étnico - ancestrales, afros, culturales y campesinos; pero nosotros los estudiantes de teología, sin entender aún el significado de tanto bochinche contextual expresado en gemidos, cantos, literatura, oraciones, protestas, guerrillas y clamores, la verdad es que sí notábamos otros olores en el ambiente que incomodaban el orden establecido.

62 | La otra causa de entusiasmo para quienes estudiábamos teología y teníamos alguna vinculación eclesial, sin duda, fue la llegada de algunos fragmentos de la naciente Teología de la Liberación (TL), lo cual apelaba entre nosotros, no solo la razón, sino también la espiritualidad. Eran algunos fragmentos copiados en estencil, del libro de Gustavo Gutiérrez (*Teología de la Liberación: Perspectivas*, 1971), luego se amplió nuestro menú con textos de Hugo Assmann (*Opresión Liberación: desafío a los cristianos*, 1971) y Rubén Alves (*Cristianismo, ¿Opio o Liberación?*, 1970). También resonaba, incluso en la prensa, la toma del poder por la revolución cubana (1959), el movimiento político del sacerdote Camilo Torres Restrepo y su amor eficaz, el Concilio del Vaticano II y luego La CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín) en 1968.

Ciertamente, toda esa información y tantos inquietos movimientos eran parte de un Kairós, de un momento de sorpresas, esperanzas, dudas y sospechas que alertaron nuestra curiosidad cognitiva y espiritual por la posible verdad, que, hasta entonces, sin nosotros percibirlo, estaba envuelta con los herméticos empaques doctrinarios.

Desojando la margarita

Esta experiencia no fue fácil de digerir, ni en todo el estudiantado se vivió de la misma manera. No podía ser diferente, dados los trasfondos doctrinarios, fundamentalistas, evangélicos, confesionales, ideológicos, nacionalistas y culturales con los que presumíamos poseer verdades definitivas, por no decir absolutas.

La verdad, es que la espesura de esa realidad, como la luz del sol, quisiéramos o no, se desparramaba en todos los espacios de nuestro entorno social. Cuestión que hoy observamos desde la distancia, en escenarios distintos con mayores conocimientos, lo cual ha modificado nuestros criterios y miradas sobre esa realidad.

Así que, algo más de medio siglo después, volver la cámara para
| 63
panear tan memorables acontecimientos, con la intención de lograr una imagen testimonial de tan semejante dinámica y compleja realidad, es posible que no logremos un cuadro completamente legible y corramos el riesgo de limitarlo a mostrar una débil estampa caricaturesca.

Aun así, cuando me invitaron a escribir estas notas, para honrar el descomunal aporte intelectual y espiritual de Gustavo Gutiérrez, en tan pocas líneas, confieso que se fijó en mi limitada memoria, la osadía contestataria y liberadora que despertó en algunos de nosotros los estudiantes, aquella experiencia de asumir el desafío que anunciaba el intruso discurso y praxis liberadora secular y sus implicaciones en el naciente pensamiento teológico de la América Latina y el Caribe.

Caminando por nuestra propia cuenta

Entonces, los siguientes podrían ser algunos de los rasgos, implicaciones, efectos, impactos, consecuencias y hasta secuelas, que hoy estoy en condiciones de testimoniar. Con la salvedad de que, ciertamente fui arte y parte, es decir, protagonista, como estudiante, de ese contexto sociopolítico, intelectual, espiritual y transformador.

La llegada de los primeros fragmentos del libro de Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación: Perspectivas*. Sin duda produjo en nosotros curiosidad, prudencia y hasta sospecha, dado nuestro trasfondo fundamentalista, evangelical y anticatólico romano. Habíamos sido advertidos que Gustavo era un sacerdote católico.

64 |

Los más receptivos formamos un círculo de lectura extra-curriculo y le dimos un nombre UPALA (Unión Pastoral Latinoamericana), donde con estoica disciplina escudriñábamos, en prolongadas reuniones semanales, el texto de Gustavo Gutiérrez. Digo estoica porque por opción, sumamos tareas adicionales a la ya exigente carga académica y a nuestros compromisos eclesiales.

El grupo de UPALA, dada su curiosidad y atenta observación, pronto se percató, de no poseer sólidos argumentos ni instrumentos para interpretar lo que leíamos, estábamos como el etíope ante Felipe, necesitado de ayuda para entender lo que se leía (Hch. 8). Lo cierto es que no estábamos ávidos solo de conocimiento y precisión teórica, requeríamos con urgencia luz del Espíritu, porque estábamos atónitos, conmovidos, inquietos hasta lo más profundo de nuestra existencia. Un pentecostés.

Entre la prudencia y el encanto, nuestras pulsaciones presionaban a fin de extraer el mejor sabor de tan apetitoso banquete. Así que avanzábamos en la lectura del libro, fuimos destacando titulares que en su conjunto nos proporcionaran una visión de lo particular como del todo de la Teología de la liberación. Como no poseo notas de esa rica faena de aprendiz, apelo a la memoria testimonial, sin ninguna pretensión de síntesis. Los siguientes, fueron entre otros, algunos de los titulares destacados:

*Frontal y sólida crítica a la teología europea por su método y su propuesta. * El Hecho mayor, según la TL. * El real y exigente mundo del “otro”, mirada desde el pobre y oprimido, no solo porque gime sino porque interpela y protesta. *La inteligencia de la fe enriquecida con otras disciplinas humano-científicas. *La “opción por los pobres”. *El “salto cualitativo” y la exigencia de la ruptura epistemológica. *La teología como “acto segundo” a partir de la “praxis”. *La tensión “opresión – liberación”. * Salvación – liberación no como promesa escatológica sino realidad chocante sistémica y cotidiana en el aquí y el ahora. *El auténtico “Jesús histórico”, que nos llevaba al fondo de un proyecto, que hasta entonces no habíamos entendido, y menos su talante espiritual. *Una sola historia para superar la dicotomía y evitar el dualismo. *La verdad evangélica se hace en la historia. *La iglesia de los pobres como iglesia del pueblo. *La praxis de liberación como experiencia espiritual. *La necesidad de releer la Biblia a partir de estas nuevas claves hermenéuticas descartando el literalismo y unicidad de sentido tradicional.

Reitero que lo anterior no es una síntesis, ni un resumen ni es La interpretación del libro en cuestión, sino una superficial mirada a un hecho que impactó y nos marcó, desde la limitada perspec-

tiva de uno de los testigos, 53 años después. El texto *Teología de la liberación, perspectivas*, de Gutiérrez tiene más de 15 ediciones en castellano y similar número de traducciones a otras lenguas, lo cual constituyó el libro teológico de mayor difusión e impacto, en los últimos 30 años del siglo pasado en el mundo.

¿Qué marcas concretas se evidenciaron a partir de entonces entre los miembros de UPALA?

Sin duda dejamos de ser meros recipientes de la teología estampada en el currículo académico, entonces asumimos un protagonismo preguntón, ya no solo en los pasillos de la institución, sino que lo llevamos a las mismas aulas. Allí incomodábamos a varios profesores que representaban la tradicional, conservadora y fundamentalista teología. En los tres años siguientes, renunciaron al menos 5 profesores.

El estudiantado del seminario, casi en general, se unió a las luchas estudiantiles de las universidades públicas de Costa Rica. Sobre todo, nos sumamos a la huelga general para expulsar del país la multinacional ALCOA en 1970 y 71.

En un encuentro que presidía el rector del seminario dos veces por semana, llamado “Convivios” llegó a ser nuestra plataforma para compartir y debatir temas de la novedosa TL.

Lo cierto es que el contexto sociopolítico se infiltró en la intimidad de la teología de nuestra institución, gracias a la complicidad y lucidez de algunos profesores, que para entonces habían logrado la autonomía financiera y administrativa de la *Latin American Mission*.

Desde entonces, el SBL fue autónomo y dio origen a un proceso de emancipación del control de los misioneros norteamericanos y su teología. Ciertamente es también, que algunos de ellos/ellas se sumaron a la causa latinoamericana.

Quiero dejar constancia que nuestras bibliotecas personales empezaron a ser más coloridas, espesas, diversas, atrevidas y libres, exigidos por la necesidad que nos empujaba hacia una inteligencia de la fe compenetrada en nuestros sueños despiertos, provocando nuestra curiosidad para observar la luz que irradiaban las ciencias humanas y la filosofía, aclaradoras de las causas de la opresión y origen de la visión liberadora.

El espíritu creativo estudiantil, implicado en la crítica y cambio de la tradicional narrativa, se dio a la tarea de sustituir los viejos anuncios de las carteleras de la institución colgando poemas, letras de canciones afines a la latinoamericanidad, paráfrasis bíblicas, relectura de salmos y salmodias contextuales.

Con Gustavo cruzamos la frontera de una teología que habla de Dios y en función de la iglesia. Sin embargo, como él insistía después, que una tarea mayor del anuncio del Evangelio es “contribuir a dar sentido a la vida.” Ahí estuvo para nosotros una pista crucial, pues no **daba** el sentido, sino que **contribuía a**, otorgándole a la vida la cualidad de “últimidad” y hacia donde apunta la función del Evangelio, además, la razón de ser de la teología, acompañada con el referente necesario de las ciencias.

Así se nos fijó la posible función y limitación de la teología, además de la compleja advertencia de la filosofía y de la antropología, en el sentido de la opacidad inherente en los hechos del ser huma-

no. Desde Platón sabemos que solo vemos reflejos de la realidad, la cual está mediada por ideologías, religiones, culturas, corporaciones, sobre todo, aquellas que poseen poder y constituyen el *establishment* que, en aras de conservar sus intereses, esconden la verdad. Posteriormente Gustavo escribió el texto *La verdad los hará libres*, como parafraseando la buena noticia del evangelio de Jesús. Suficiente para que creciera en nosotros la vocación por la verdad como camino a la libertad, dada la opacidad que producen los poderes humanos, en las iglesias y en la sociedad.

En fin, la inteligencia de nuestra fe se fugó de la ingenuidad, del adoctrinamiento, perdió el complejo, se sacudió de la pasividad incolora, inolora e insípida. Se tornó subversiva, sin miedo, osada e irreverente frente al estatuto teológico colonial, conservador y especulativo; además de romper el cascarón denominacional para mezclarnos con quienes anunciaban, incluso desde las favelas sublevadas, la noticia de la esperanza liberadora.

El fluir del espíritu liberador trascendió nuestros límites

Entonces empezamos a ver visiones en nuestros sueños despiertos, sin que todo fuera evidente, podíamos avistar que se trataba de una eclosión provocada por el espíritu de la Vida, del mismo espíritu, que, según la visión de Génesis, aleteaba anticipándose a la luz.

Fue una eclosión espiritual debido a que se estaba anunciando simultáneamente, las movilizaciones sociales liberadoras en todo el continente, más allá de las instituciones eclesiásticas, cuya bulla

llamó la atención entre diversas disciplinas con talante humanista, como de algunos teólogos(as), capaces de perfilar un salto epistemológico anticolonial y de espíritu liberador. Trascendiendo el miedo infernal a transgredir moralismos, ritos, doctrinas, literalismo bíblico y la dogmática con que las élites clericales administraban la religión.

Las siguientes fueron algunas referencias conceptuales que provenían de fuera de la religión y que en TL pasaron a ser consulta obligada, y que, en UPALA, intuíamos sospechosamente que esas nuevas fuentes de información y conocimiento nos sacarían del estrecho mundo religioso y nos daría herramientas para el compromiso cristiano. Aunque los recursos monetarios escaseaban entre nosotros, circulábamos entre el grupo, cada texto que íbamos adquiriendo. Así todos y todas leíamos y florecía una iluminadora biblioteca colectiva.

| 69

De esa manera y con enorme apetito, dimos inicio al estudio de *La Pedagogía del oprimido*, 1970, del brasileño Paulo Freire. Descubriendo con sorpresa que la educación también era emancipadora.

¿Y la historia era como la conocíamos? No, ya no como doctrina sagrada, sino como *anamnesis*, sujeta a la interpretación, es decir, humanamente mediada, contada casi siempre por hombres e instituciones oficiales, además situada contextualmente. Esas pistas y sospechas se nos revelaron con *Historia de la Iglesia en América Latina* de Enrique Dussel, 1978.

Muchos de nosotros casi estábamos convencidos que nuestra pobreza era voluntad divina, porque éramos ciudadanos del cielo. El aliño económico, nos trajo la luz, ya no como los reflejos de

las sombras observados en la caverna, sino como una necesidad fundamental humana degradada por el sistema de dependencia y subdesarrollo. La economía, *La Teoría de la dependencia* del brasileño Theutonio dos Santos, 1960.

Desde la perspectiva evangelical, la sociedad era el mundo, los templos, constituidos “divinamente” eran el lugar de los santos. Es más, el mundo no tenía salvación al menos que se metiera al templo y confesara lo que nuestro “sagrado” catecismo confesaba. Esa dicotomía se fue desmoronando al enterarnos que la sociedad como la realidad toda puede ser transformada, si nuestra praxis lograra descolonizar el conocimiento. Sociología, *Investigación y acción participativa y Causa popular – ciencia popular* 1962, del colombiano Orlando Fals Borda.

70 |

Para entonces, en algunos de nosotros no era usual consultar la enorme riqueza literaria de la región. Pero en muchos pasajes Gustavo citaba prosas de José María Arguedas. Es decir, tal vez sin proponérselo, él nos abrió con esas citas otra amplia ventana de fuentes literarias de diversos géneros en autores/as, quienes conjugaban con su producción una bella “crónica” realista y surrealista de Macondo. Fue así como la novela, el cuento, la poesía se constituyó otra fuente de consulta. Contábamos con una enorme y rica producción en la región.

Conocí personalmente a Gustavo Gutiérrez en 1975, en casa de Hugo Assmann. Hugo recién exiliado del golpe militar de Chile, se refugió en Costa Rica, y fundó con algunos intelectuales costarricenses y otros teólogos el Departamento Ecuménico de Investigación (DEI). Desde entonces, Gustavo pasó a ser una referencia personal por su espiritualidad y su pensamiento. Desde ese

encuentro fue creciendo una amistad hermanada con él, animada en múltiples congresos que se subsiguieron en diversas partes del continente, de la naciente y pujante TL.

Nuevos tiempos asustadores y nuevas esperanzas

Desde el año 71, donde sitúo el comienzo de este testimonio, hasta hoy 2024, la nave terráquea en que viajamos, orbita anualmente al energético sol, mientras rota sobre su propio eje, a una velocidad de 29.5 km por segundo, lo cual significa que, desde entonces, hasta la fecha, en esa traslación, debiéramos estar mareados por las veloces 53 volteretas dadas al astro mayor, sin que el ser humano perciba plenamente semejante excursión. Así que ya estamos a una enorme distancia de donde iniciamos los estudios teológicos.

| 71

La distancia hoy es temporal, es espacial, es conceptual, tecnológica, científica, cultural, generacional y espiritual. “Empieza a morir lo viejo y no termina de nacer lo nuevo” (A. Gramsci). En aquel entonces se imponía geopolíticamente un mundo bipolar, luego pasó al forzoso unipolarismo, hoy se asoma en esos debates, sumando nuevos actores, los primeros esbozos de un posible mundo multipolar. Amanecerá y veremos.

Si para entonces la injusticia apuntaba al escándalo de la pobreza, hoy la ciencia no materialista ni al servicio de los poderes, escenifica una posible fatalidad, que empieza a notarse en el trajín cotidiano de los mortales, la cercanía de un posible desenlace fatal sino se hacen con urgencia ajustes y cambios de rumbo radicales. Como dice la comunidad científica, no es cierto que estemos destruyendo el mundo, ese es un poder que no tenemos, estamos

destruyendo nuestro propio habitat, con nuestro estilo consumista, despilfarrador y contaminador, la naturaleza se regenera y se autorregula (*autopoiesis*).

¿En qué consiste tal posibilidad? Se trata de la “Crónica de una muerte anunciada”, Aquella que la ciencia afirma no ser una simple opinión, sino que ya se puede medir la ruta hacia tan fatal destino. De cuya posibilidad se acusa a la voraz codicia del mismo *homo sapiens*. Principalmente por el 1% de la élite mundial que posee capitales explotadores con el poder de dominar sistemas financieros, farmacéuticos, culturales, religiosos, medios de comunicación, armamentísticos y políticos alrededor del mundo. Desde ya hace mucho tiempo entramos en el feudo de la voraz avaricia, la cual ha exterminado diversas especies naturales, vegetales y animales, gracias al “glorioso” antropocentrismo que propuso la modernidad y que la teología legitimó dándole al ser humano la “sagrada” supremacía y pleno dominio explotador sobre el resto de la naturaleza. Según, los especialistas, en diversas fuentes científicas, las amenazas contra la vida humana y otras especies naturales proceden de cuatro escenarios posibles distintos. 1. Brusco cambio climático y subsecuentes pandemias, el cual ya sufrimos; 2. Guerra mundial hipersónica auto exterminadora, ya se hacen pruebas en el Medio Oriente; 3. La posible caída de un meteorito de enormes proporciones sobre la tierra. 4. Inteligencia Artificial Autónoma que actualmente ya goza de la euforia de los grandes capitales (Vladimir Padrino, *Geopolítica multipolar*).

Lo anterior no es una alarma con destino manifiesto, sino una muy cercana posibilidad. Estas dos semanas se realiza en Colombia la cumbre agendada por la Organización de las Naciones Unidas “COP16”, sobre el peso de la biodiversidad para salvar

y conservar la vida en todas sus formas y especies. Hacer la paz con la naturaleza. Cuyos sonidos no solo se entonan en la tierra y su cobija atmosférica, sino en toda la inconmensurabilidad de los universos, donde se ríe la armonía sin pifiar el equilibrio.

Podemos conservar muchas y agradables reminiscencias de aquella sorprendente época. Pero son eso, solo recuerdos, memorias, datos que servirán para hacer historia, cuyos hechos y escenarios son de un pasado irreplicable como inolvidable. No solo para quienes tuvimos ese espiritual honor de ser salpicados por el torrente de esa cascada, que ahora percibimos y cuyos chorros proceden de superficies muchos más altas y desde tiempos inmemoriales. Además, esa agua de vida continua su curso hasta la unidad oceánica, para retomar el viaje de nuevo. Dicho en miniatura, en esos años alrededor del 70 al 80 del siglo pasado, volvió la enorme luz, no artificial, para la humanidad, procedente del espíritu vital encarnado en la voz de los/las empobrecidas, oprimidas, marginadas, excluidas, estigmatizadas, de una fuerza tal que, logró implicar en la causa liberadora voluntades ilustres y sensibles de las ciencias, las artes y la teología, para salir soñando, ya no de Egipto.

Suponemos hoy, que salimos de la caverna y aunque de golpe quedamos encandilados, poco a poco se han ido abriendo ya no solo nuestros ojos, sino todos los sentidos, nuestra cognición y algo mayor, se abrió nuestro espíritu para advertirnos, que aún, nuestra existencia está mediada por la contradictoria y frágil condición humana. Que hemos amasado algunas virtudes, e igual nos resignamos a convivir con nuestro riesgoso ego, sí, aquel donde se encuba la codicia, el poder, el dios dinero y el narcisismo de la fama. Aunque, hay que anotar, que, la pulsación por la vida virtuosa también es condición natural humana. Tenemos esperanza.

Cosecha y semilla de la teología de la liberación

La semilla es parte de un fruto, que a su vez fue sembrado y produjo una cosecha. Quien labra la tierra y siembra semillas cosecha frutos. Sin embargo, como en la parábola de Jesús, no toda semilla que se siembre da frutos buenos, debido a que existen muchas otras condiciones temporales y materiales que contribuyen, o no, a producir los frutos (Mt. 13).

Plantado aquí en el ahora, observo con este símil, que el gran movimiento de la TL fue como una cosecha y semilla a la vez. El espíritu liberador, incluso más allá de la teología y del cristianismo, como el agua de la cascada, no se origina en aquellos hechos que tanto ruido hicieron para nosotros en esa época. Es decir, no todo empezó allí ni ya todo desapareció.

74 |

La fuerza liberadora, como ya lo indiqué, brotó en los distintos escenarios humanos, incluyendo la teología. En particular la TL tampoco fue un movimiento accidental, sino que era parte constitutiva del llamado “hecho mayor” propio de ese entorno. En general, la fuerza liberadora se apoyaba en sabios y sustanciales antecedentes históricos desde que el *homo sapiens* tiene registros y necesitaba significar y dignificar su existencia. En el caso particular de la TL, cosechó de los frutos de su propia tradición bíblico-profética, la Buena Noticia de Jesús y algunos de los posteriores hechos de las comunidades cristianas.

Pero a la vez es semilla que se ha sembrado, quizá más allá de quienes confiesan el cristianismo. Lo cual remozó nuestra visión de nosotros mismos, de nuestros prójimos, del mundo, de la ige-

sia y de la espiritualidad. Y de inmediato nos exigió interrogar nuestras prácticas socioeconómicas, culturales y religiosas.

Después de ese sacudón mental, espiritual y práctico, empezamos a ver la humanidad ya no dividida entre pecadores y confesantes de nuestras arraigadas doctrinas. Ni la iglesia como el mayor proyecto de nuestra confesión, en su lugar, aparecía el proyecto del reinado de Dios, propuesto por Jesús, hoy resignificado.

Las mujeres empezaron a redimensionar su participación emancipadora en la iglesia y en la sociedad. No porque la TL les encargara ese compromiso, sino porque ellas mismas asumieron su propia vocería. Además, con los tiempos, gracias a la ciencia, recibimos la bella noticia de que somos herencia de un único continuo genético. Así se diluyó la arraigada superioridad racial occidental cristiana.

75

Bueno, estas son solo mínimas pistas de lo que significó el impacto liberador de ese hecho mayor de los años setenta, desde mi perspectiva muy personal. La TL en su contextura profunda no era una teología confesional, pues su método situado en la misma realidad, la empujó a los más diversos escenarios donde había ansias de liberación.

Aunque desde entonces el altar de mártires profetas y profetizas resucitadas, da cuenta, de las fuerzas mortíferas y egocéntricas, como del testimonio virtuoso del mensaje liberador de hombres y mujeres que soñaron despiertos con una vida plena para la humanidad. No es que se hayan destruido las pulsaciones del egocentrismo, eso solo ocurrirá cuando el ser humano se auto extinga. Pero hoy una nueva y esperanzadora visión del mundo, de la na-

turalidad en toda su inconmensurabilidad, de la inteligencia de la fe, de la fuerza vital del Espíritu divino de la Vida que no muere y su misterio, insinúa de nuevo un horizonte de sentido para la humanidad.

Por ello, en mi jardín siempre hay una flor con aromas espirituales de **Gustavo Gutiérrez** y todas esas innumerables mentes lúcidas de la teología y las ciencias, la ética, el arte y la espiritualidad, quienes resignificaron el sentido de la vida que se orienta hacia la virtuosa y natural unidad.

Bucaramanga, 28 de octubre del 2024

El uso del marxismo en el pensamiento teológico de Gustavo Gutiérrez

Dorothea Ortmann

| 77

La Teología cristiana ya no es la misma después del impacto de la Teología de la Liberación. Ella surgió entre los años de los 1970, teniendo su auge en los ochentas llegando a formar una corriente amplia, aunque no dominante, sino más bien minoritaria. Sin embargo, ejercía una influencia considerable y sin lugar a dudas, Gustavo Gutiérrez es el padre de dicha teología, otorgándole la base teórica con su libro *Teología de la Liberación* (1971). Sobre los impulsos que llevaron a Gutiérrez a la propuesta y elaboración de su Teología de la Liberación existen un sinnúmero de explicaciones. Nosotros asumimos la argumentación de Rosino Gibellini quien considera que la reunión sobre la Pastoral de los Obreros en Petrópolis (Brasil) en 1964, fue importante. Además, de la convulsión social que se experimentaba en muchos países

latinoamericanos grupos de guerrilla, levantados en armas, y finalmente; finalmente Gutiérrez fue invitado a Canadá para dictar un curso sobre pobreza. Todo ello debe haber influido en la necesidad de formular una teología que enfrente la situación de pobreza, hambre y desesperación en la población de los países latinoamericanos (Gibellini, 286/287).

78 |

Observamos también que a partir de este momento un cambio de paradigma que acompañaba al pensamiento teológico. Tradicionalmente la teología dialogaba con la filosofía; y la propuesta ahora era el diálogo con las ciencias sociales, particularmente con la sociología y la historia. ¿Qué significa ello? Las teologías que surgieron a partir de la antigüedad, formuladas por los Padres de la Iglesia, elevaron el discurso sencillo de los evangelios a un discurso académico sofisticado apoyado por la filosofía griega clásica. En los siglos siguientes se mantuvo aquel método. Así que, durante el Medioevo la Teología y Filosofía llegaron a ser casi idénticas, con el efecto acompañante que la Teología se turnó siendo un discurso elitista, llevado a cabo solo entre teólogos. Gustavo Gutiérrez nos recuerda que la tarea principal de la teología es hacernos entender cómo podemos hablar de Dios en nuestro tiempo. Eso significa que la Teología debe ser un discurso dirigido también al creyente y no solo al especialista en cuestiones de la fe. Fue un paso muy importante para la democratización de la reflexión teológica (Gutiérrez 1971, 27 ss.).

El uso de las Ciencias Sociales en el discurso teológico no fue compartido por todos los teólogos, por ende, originó un fuerte debate. Sería durante los años 1960's en que el marxismo experimentó un auge considerable en el mundo académico, esta fue asumida también por teólogos ya que contribuía en el análisis de la realidad.

Efectivamente, aparece en los discursos de teólogos de la liberación, y así en textos de Gustavo Gutiérrez. Esa era la causa que originó disgusto y censura de las autoridades eclesiales. Resulta que el marxismo no es uniforme y se debe además diferenciar entre el uso de sus herramientas analíticas para entender la realidad social; y el marxismo como filosofía e ideología, que definitivamente, implica una actitud atea. Argumento utilizado para justificar que el marxismo era incompatible con el pensamiento cristiano.

Hay algunas observaciones que debemos tomar en consideración cuando nos referimos al uso del marxismo en la obra de Gustavo Gutiérrez. Primero nos parece que el uso es muy selectivo y se refiere sobre todo al texto de los Manuscritos Económicos Filosóficos. Segundo, las referencias y comentarios sobre el marxismo en Gutiérrez pertenecen en gran medida a los neo-marxistas franceses, sobre todo a Louis Althusser. Autor que hace una distinción entre el joven Marx y el viejo Marx, el autor del Capital. La idea del fondo es demostrar que el viejo está influenciado por los movimientos obreros, la disciplina partidaria, y por ende es más estricta y dogmática y su imagen del ser humano renuncia al carácter individual de cada ser. En fin, es el Marx del socialismo real que es entendido como totalitario y antidemocrático, mientras que el joven Marx es más humano, pues, es el Marx verdadero. En este sentido la crítica que se empleaba en contra la aplicación del marxismo en la obra de Gutiérrez revela el poco conocimiento que tenían sus críticos sobre la materia y les bastaba que solo aparecieran algunos conceptos contaminados de ideas marxistas para censurar a los textos.

Lo que Gutiérrez descubre y promulga es el hecho que la pobreza no es un hecho natural, sino producto de la actividad humana y

puede ser abolida únicamente a través de ella. En parte son conocimientos que ya están presentes en las encíclicas *Gaudium et spes* (1965) y en *Populorum Progressio* (1967) fueron constitutivas de la Constitución del Concilio Vaticano II, a las cuales Gutiérrez se va a referir. Del marxismo que queda en el texto de Gutiérrez solo queda la confrontación de las clases y de la necesidad de un cambio sustancial hacia otra forma de sociedad que no sea capitalista (Gutiérrez 1971, 55).

80 | Para explicar porque la aplicación del método dialéctico histórico, desarrollado por Marx, Gutiérrez va a presentar en Teología de la Liberación una especie de historia de filosofía abreviada. Desarrollando el percance de las propuestas filosóficas más importantes durante la historia para finalmente subrayar que las filosofías antes de Marx eran valiosas e importantes, sin embargo, no hacían otra cosa que interpretar la realidad, pero lo que realmente era necesario es buscar instrumentos adecuados para cambiar la realidad, tal como Marx lo exige en la novena tesis de Feuerbach (Gutiérrez, 1971, 49).

Siguiendo a ello, Gutiérrez asume el postulado que debe producirse una ruptura epistemológica, porque la actitud ilustrada ya no es suficiente, aunque valiosa, lo que urge es el cambio, al cual todos los esfuerzos deben estar avocados. Y era esta insistencia del cambio de la sociedad, que fue cuestionado por los críticos de la Teología de la Liberación, en el cual liberación es asociado con cambio social.

En varias ocasiones Gutiérrez aclaró el malentendido que la liberación se refiere en primera instancia al hecho de la dependencia, teoría que surgió para corregir la falsa idea del fácil desarrollo de los países latinoamericanos.

Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, muchos países latinoamericanos experimentaron un cierto auge económico, porque cubrieron la demanda de materia prima en el mercado mundial, porque los países europeos dejaron de producir. Aquella circunstancia incentivó a los órganos mundiales de la economía, declarar la década de los años 1960 como década del desarrollo para aquellos países llamados del Tercer Mundo, proporcionándoles considerables créditos. Al darse cuenta de que las inyecciones de capital no daban el resultado esperado, porque lo que faltaba era más bien una buena infraestructura, mano de obra calificada, el adecuado desarrollo social, cultural y ético, entre muchas cosas más, se llegó a entender que el desarrollo hacia un país industrializado no se soluciona con inversiones, pues no se puede recuperar un desarrollo que costó a los países industrializados siglos, en pocos años.

Al otro lado se hacía obvio que el desarrollo industrial y la elevación del bienestar en los países industrializados se generó a costo del subdesarrollo de países en vía de desarrollo. Progreso económico y social tampoco puede significar copiar a ciegas al capitalismo de los países industrializados, quienes se ofrecieron además como modelo válido. A consecuencia de esto surgió la Teoría de la Dependencia que alude al hecho que en el mercado mundial existen fuerzas hegemónicas que dictan las condiciones, así que, los países en vía de desarrollo, quienes llegaron tarde al mercado mundial, debían aceptar las condiciones imperantes, lo que reforzaba su dependencia de ellos. En el lenguaje de la Teoría de la dependencia a los países hegemónicos se los llaman los del centro, mientras los dependientes son los de la periferia. Gutiérrez se dedica ampliamente a la Teoría de la Dependencia, porque entendió que ella no solo no explica adecuadamente la desigualdad, sino tampoco ayudaría a enfrentar a los cambios necesarios.

El concepto de liberación entiende Gutiérrez más bien como contrapunto a la dependencia, de ahí desarrolla los tres aspectos de liberación, la política, la antropológica y la religiosa. La liberación política se refiere a la necesidad de construir una sociedad justa, en la cual cada individuo tenga la posibilidad de vivir libre y dignamente; la liberación antropológica tiene en mente la autorrealización de cada ser humano, significa el despojo de todo lo que le enajena, y finalmente la liberación teológica que se refiere a la liberación del pecado. Pecado es para Gutiérrez no solo una falta en el actuar ante los demás y la ruptura de la amistad con Dios, sino tiene obviamente una dimensión social.

82 | La ruptura de la amistad con Dios solo puede ser sobrellevada en la medida que se vive la amistad con los demás y ello, por su parte, es solo posible en una sociedad justa, en la cual el ser humano ya no es el enemigo del otro. Son las mismas estructuras del sistema capitalista que impiden ser amical con todos los demás. En una sociedad de clases antagónicas ello no es posible. En este sentido Gutiérrez aclara que el pecado tiene una dimensión estructural y no depende únicamente de la voluntad del ser humano, sino también del carácter de la sociedad. Considerando esta figura de argumentación, podemos afirmar que el pensamiento marxista jugó un rol importante para formularlo así.

Resumiendo: en los textos de Gustavo Gutiérrez en su libro Teología de la liberación, hay referencias al marxismo, en la medida que se trata de la insistencia de un cambio del sistema social. Pero no es un marxismo comprometido con la ideología marxista, sino más bien referido como instrumento de análisis y posible estrategia para construir una nueva sociedad. Lo que Gutiérrez inculca con su texto es que la Teología no puede quedarse indiferente a la

necesidad de cambios sociales, y en aquel momento, la propuesta marxista era la más real. De todos modos, el pensamiento marxista influyó supuestamente en reflexión sobre la relación praxis y teoría que aparece como eje central en el libro *Teología de la liberación*. En muchas ocasiones Gutiérrez define Teología como la reflexión sobre la praxis de la fe, sustenta además que la praxis debe corregir a la teoría. En su lenguaje se presenta de tal forma que afirma que la Orto-praxis está encima de la Ortodoxia (Gutiérrez 1971, 27 ss.).

Respecto al concepto de *lucha de clases* demostró Gutiérrez que ese fue desarrollado por Joseph Weydemeyer, autor antes de Marx, termino técnico también usado por sociólogos no marxistas. Respecto a sus referencias explícitas a Marx y su obra, ya lo hemos dicho, que son de la índole neo-marxista que se distancia claramente del marxismo leninista de la corriente soviética. Con todo ello queda claro que una obra de reflexión teológica no se entiende, ni debe entenderse como llamado a la violencia, tal como han criticado los detractores de la *Teología de la Liberación*, sino se trata de un acto de toma de consciencia y ella ha logrado Gustavo Gutiérrez con su libro y ello es su gran mérito.

Bibliografía

Die Kirche Lateinamerikas. *Dokumente der II. und III. Generalversammlung des Lateinamerikanischen Episkopates in Medellín und Puebla 1968 und 1979*, Bonn Sekretariat der Deutschen Bischofskonferenz, sin fecha.

Documentos completos del Vaticano II, Santander, Sal Terrae, 1966.

Gibellini, Rosino, Nota biográfica, en: *La nueva frontera de la Teología en América Latina*, Salamanca, Sígueme, 1977.

Gutiérrez, Gustavo, *No podemos hacer teología desde un punto muerto de la historia*. Entrevista, en: *Iglesia, Teología, Política*, Santiago de Chile, 1984, p. 128-133.

Gutiérrez, Gustavo, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Lima, CEP, 1971.

Gutiérrez, Gustavo, *Teología y Ciencias sociales*, En: Rottländer, Peter, *Theologie der Befreiung und Marxismus*, Münster, Ed. Liberación, 1986.

Kern, Bruno, *Theologie im Horizont des Marxismus: zur Geschichte der Marxismusrezeption in der lateinamerikanischen Theologie der Befreiung*, Disertación, Universidad de Maguinza, 1992.

Teología de la Liberación y el fallecimiento de Gustavo Gutiérrez (1928–2024)

Pedro Zavala Ch.

| 85

Durante las décadas de 1960 y 1970, América Latina estuvo marcada por la pobreza estructural, la desigualdad y la represión política. Esta dura realidad exigía una reflexión teológica para comprender la fe y la espiritualidad en medio de los desafíos específicos de ese momento histórico. De igual modo, demandaba una teología (o narrativa teológica) que asumiera un rol activo en la lucha por la justicia social, la paz, la igualdad y la defensa de los derechos humanos, como asuntos cruciales de la época.

Fue en este contexto que surgió la Teología de la Liberación en América Latina. Este movimiento interpretó las Escrituras a través de una lente social, promoviendo un compromiso con los

oprimidos y marginados, inspirado en la esperanza última del Reino de Dios: una visión de equidad, paz y justicia.

Este conjunto de propuestas, desarrolladas por jóvenes teólogos críticos, afirmaba que la fe debía traducirse en acciones orientadas a transformar las condiciones materiales de vida de las personas oprimidas en la región. Al mismo tiempo, cuestionaba las estructuras de poder dominantes que perpetuaban la injusticia. Como resultado, a menudo enfrentaron amenazas, atentados o incluso sanciones punitivas de parte de sus iglesias.

86 | Así, la Teología de la Liberación en América Latina surgió como un movimiento de reflexión profundamente enraizado en la acción concreta y en la experiencia vivida de las comunidades de fe. En este sentido, la Teología de la Liberación era un “acto segundo”, un término acuñado por el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, quien recientemente falleció y quien nos convoca ahora en este artículo. Con la publicación de su obra pionera *Teología de la liberación: Perspectivas* (1971), Gutiérrez exploró temas como Dios en la historia, el pueblo, la iglesia y la conciencia material necesaria, para interpretar la fe bíblica en tiempos contemporáneos, ofreciendo una lectura que respondía al contexto único de América Latina.

Para Gutiérrez, la teología era, como he dicho, un “segundo acto” que seguía a la práctica de la fe. Mientras que la fe y su experiencia vivida son fundamentales y vividas dentro de una comunidad concreta, la reflexión teológica surge después para otorgarles profundidad y sentido (la *fides quaerens intellectum*, o la “fe que busca de comprender”).

El sociólogo franco-brasileño Michel Löwy llevó a cabo un análisis profundo de este tema, describiendo la Teología de la Liberación (en su importantísima obra *Guerra de dioses*) como un cuerpo de pensamiento que va más allá de los límites de la iglesia, evolucionando en un amplio movimiento social. Löwy identificó a Gutiérrez como una figura central en este movimiento. En sus palabras, la Teología de la Liberación es:

“(...) una reflexión sobre una praxis previa. Más precisamente, es la expresión/legitimación de un vasto movimiento social que surgió a principios de la década de los sesenta, previamente a la aparición de los nuevos escritos teológicos. Este movimiento involucra a significativos sectores de la Iglesia (sacerdotes, órdenes religiosas, obispos), movimientos religiosos laicos (Acción católica, Juventud Cristiana Universitaria, Trabajadores jóvenes Cristianos), intervenciones pastorales populares (pastoral obrera, pastoral campesina, pastoral urbana) y a las Comunidades Eclesiales de Base (...) [La Teología de la Liberación] como un cuerpo de escritos producidos desde 1970 por figuras tales como Gustavo Gutiérrez, Rubém Alves, Hugo Assman, Carlos Mesters, Leonardo y Clodovis Boff, Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino, Segundo Galilea, Ronaldo Muñoz, Pablo Richard, José Míguez Bonino. Con una vertiente católica y otra protestante (...) [La TLL es entonces, el] producto espiritual de un movimiento social, pero al legitimarlo y dotarlo de doctrina religiosa coherente, ha contribuido enormemente a su extensión y reforzamiento”.¹

1 Löwy, M., *El cristianismo de los pobres. Marxismo y teología de la liberación*, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1988, México, p.p. 25-26; Cfr., Löwy, M., *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*, Ed. Siglo XXI, México, 1999, p.p. 47-48.

Descubrir el pensamiento de Gustavo Gutiérrez fue una experiencia transformadora que me abrió los ojos hace muchos años. Aprendí muchísimo (y sigo aprendiendo de él hasta hoy). Recuerdo leer ciertos pasajes de *Teología de la liberación* como estudiante y preguntarme: ¿Qué es esto? Para mí, fue una revelación, un momento importante, así como una forma completamente nueva de entender la teología y el rol de la fe en el mundo en el que vivía.

Así, la teología de Gutiérrez ha sido profundamente importante para mí, especialmente desde una perspectiva metodológica. Su enfoque de la fe como algo “historizado”, es decir, inmerso en las condiciones reales y materiales de la vida de las personas, me desafió para pensar la teología no como un ejercicio abstracto o meramente espiritual, sino como una forma de involucrarse en las luchas concretas por la justicia en el mundo.

Gutiérrez también insistió en su obra, que la fe debe vivirse en solidaridad con los pobres y oprimidos, y que la teología debe realizarse en el contexto de sus experiencias de vida, como un “segundo acto”. Esta visión me abrió los ojos a una forma de fe que no solo es espiritualmente transformadora, sino también política y socialmente relevante.

También recuerdo que me impresionó en un momento, su insistencia en situar la teología dentro de contextos políticos y sociales específicos. Gutiérrez argumentaba que la teología cristiana no puede ignorar las estructuras de poder y opresión que moldean las vidas de las personas: debe enfrentar estas realidades de forma directa, ofreciendo una visión del reino de Dios como un espacio de liberación, equidad y justicia en el aquí y ahora.

La fe políticamente situada expuso las formas en que la teología tradicional a menudo ha sido cómplice del poder colonial e imperial, imponiendo una visión eurocéntrica (o también anglocéntrica) que ha ignorado las voces y experiencias de los marginados. La *Teología de la Liberación*, tal como la formuló Gutiérrez, busca descolonizar el cristianismo (en un primer momento) al despojarlo de las capas de privilegio, opresión, primacía, que se han acumulado a lo largo de los siglos.

A través de su obra, Gutiérrez planteó que la teología no era una disciplina neutral o desvinculada de la realidad y el mundo. Me sorprendió en ese momento, que la teología era presentada como un acto político. Así, la forma en que entendemos el Evangelio y la manera en que hablamos de Dios en nuestras diversas realidades, tienen consecuencias reales y concretas.

89

La obra de Gutiérrez me recordó que una teología verdaderamente fiel debe estar arraigada en la empatía, en el acompañamiento, en la conciencia histórica y en un compromiso con la justicia vivida de forma social. Por eso, en aquellos momentos que encontraba su obra como estudiante, aprendí que se debía resistir la tentación de permanecer en silencio ante la opresión y, en su lugar, proclamar una visión de paz, dignidad y liberación para todos.

En tiempos como los nuestros, cuando los discursos de odio, la exclusión y la injusticia sistémica están en aumento, la necesidad de una Teología de la Liberación actualizada es más urgente que nunca.

Creo sinceramente que el legado de Gutiérrez nos llama a re-examinar nuestra fe, aquí y ahora, a preguntarnos a quién sirve

nuestra teología, y a comprometernos con la obra de la liberación tanto en nuestras palabras como en nuestras acciones a nivel personal y también comunitario.

Tuve la fortuna de escucharlo hablar en varias ocasiones y de mantener breves, pero memorables conversaciones con él. Recuerdo haberlo escuchado hablar sobre novelas, literatura, el metodismo latinoamericano y las obras del filósofo y escritor peruano José Carlos Mariátegui, durante nuestros pequeños encuentros.

Siempre me habló con calidez, humildad y generosidad, a pesar de tener una agenda a tope. Le recordaré siempre dispuesto a compartir sus ideas, sin pretensiones. Mi tesis de maestría está dedicada (entre otros tantos profesores) a él. Fue un privilegio estar en su presencia.

Extrañaré profundamente sus palabras, su referencia, su sabiduría y el testimonio que dejó para todos nosotros.



El legado de la Teología de la Liberación para nuestro quehacer teológico

Luzmila Quezada

| 91

A nivel personal mi encuentro con la teología de la Liberación se inicia en las aulas de Seminario Teológico y en la Universidad. Sin embargo, haberle conocido al autor Gustavo Gutiérrez, “cara a cara” de manera dialogante en donde relataba su trayectoria teológica de diálogo intercultural e interreligioso, revelaba su ecumenicidad que debía ser valorado por su trayectoria intelectual teológica a favor de los pobres. Veamos algunas líneas de aprendizajes del camino e interacción con el autor Gustavo Gutiérrez.

Por mucho tiempo la teología se había tornado en una reflexión abstracta, a histórica y des-corporeizada, demasiado espiritualizada e individualizada. El problema del mal, el misterio de iniquidad (maldad y pecado) no se estudiaba como pecado estructural, fue

la teología de la Liberación (TL) la que nos brindó las herramientas hermenéuticas de lectura contextual y las sospecha exegética y teológica para un quehacer teológico que promueva la vida digna de todas y todos.

A nivel metodológico se tendió puentes de diálogo con las ciencias sociales, al “utilizar la metodología y el contenido de las ciencias sociales para aplicarlo a las ciencias teológicas”¹ con el fin de hacer su crítica al interior de la propia teología, y la religión porque legitimó las injusticias, de ahí su llamado profético a los procesos de transformación social de liberación en la historia. Esto contribuyó a crear claves hermenéuticas de comprensión acerca de los fenómenos religiosos y sus consecuencias sociales, aquellos que promueven la convivencia humana, el respeto a la otredad, las culturas.

92 |

Actualmente, hacer teología en dialogo con las ciencias sociales, el arte, la historia, la cultura, la filosofía, psicología y poesía es iluminador, porque no se trata sólo de una teología que hacía uso de la razón, sino de releer las memorias, del pasado y recrearlas con sus relatos de búsquedas de sentido, esperanza para la humanidad.

Las repercusiones de la Teología de la Liberación se extendieron en diferentes contextos del orbe mundial sirviendo de inspira-

1 A nivel metodológico fue Juan Luis Segundo quien establece la primacía de las ciencias sociales en la reflexión teológica. Véase en su obra *De la sociedad a la teología*. Buenos Aires: 1970. Más es Hugo Assmann quien evalúa que las ciencias sociales en América Latina como la más exitosa, tentativa de unir teoría y praxis. Cf. Westhelle Vitor. Pressupostos e implicações do conceito de práxis em Hugo Assmann. In *Estudos teológicos*. Ano 21, no. 1. São Leopoldo: Faculdade de teologia da igreja evangélica de confissão Luterana no Brasil. 1981, p.8.

ción en las demás teologías. Hoy se habla de Teología Negra de liberación, Teología Islámica de Liberación², Teología Judía de Liberación,³ Teología Budista de la Liberación, Teología de la Liberación de las Religiones⁴ y otras que van articulando su reflexión teológica a partir del contexto social utilizando las herramientas hermenéuticas del cruce de saberes.

El punto de partida del quehacer teológico. El *locus teológico*, se sitúa en nuestra realidad como latinoamericanos/as, es una reflexión que ausculta a dónde estamos situados, en nuestro tiempo, contexto e historia de países colonizados, y al mismo tiempo la demanda de releer desde el reverso de la historia, dejando lado la teología colonialista y patriarcal, que por siglos se promovió en los centros de educación teológica. La teología de la liberación es histórica y encarnada en nuestra Latinoamérica. Eran nuevas maneras de hacer teología que trascienda en la vida comunitaria y las comunidades de fe.

| 93

Según Gustavo Gutiérrez (G.G.) la elaboración del lenguaje teológico se verbaliza desde la condición humana. Es ahí donde surgen las preguntas existenciales de la vida que busca responder ¿dónde nace la teología, para quién se hace?, ¿quiénes lo hacen y cómo lo hacen? Así que, hablar de Dios, no son los tratados, ni los dog-

-
- 2 Amin, Samir. Hacia una Teología Islámica de Liberación. En *Iglesia Viva*, No. 209 enero-marzo 2002. p.120-123. <http://www.iglesiaviva.org/209/n209-32.htm> Acceso el 10 de marzo de 2009.
 - 3 Ellis, Marc H. *Judaísmo, judíos e Israel/ Palestina: Hacia una Teología de la Liberación para el siglo XXI*. Madrid, Bósforo Libros. 2008.
 - 4 Knitter Paúl. Hacia una Teología de la Liberación de las Religiones. En: Hick, John y Knitter, Paul (eds.). *The Myth of Christian Uniqueness: Toward a Pluralistic Theology of Religions*. Nueva York: Orbis Books. 1987. p. 178-200.

mas teológicos. Hablar de Dios es la que emerge del sujeto, en su balbuceo y gritos lacerantes marcados por la indigencia como pueblos, así nos narra G.G cuando Huamán Poma de Ayala “al pobre- dice- los menosprecian, pareciéndoles que donde está el pobre no está allí Dios y la justicia. Pues ha de saberse claramente con la fe que a donde está Dios está la justicia. En los indigentes y maltratados está Dios⁵. Dar voz a los “insignificantes” abandonados de la sociedad que no son tomados en cuenta en los grandes enunciados teológicos, es valioso porque nos acarrea exigencias éticas de comportamiento por la otredad que ha sido explotado, discriminado y excluido y que ellos/ellas mismas resisten y se transforman.

94 |

Hacer teología desde los sujetos. En sus inicios de la Teología de la Liberación, las reflexiones teológicas giraban en torno al determinismo de clase, cuando se hablaba del pobre en la teología de la liberación. Las mujeres fueron invisibilizadas, como si los pobres no tuvieron cuerpo, género, clase, sexo, ni color de piel. Esas mismas ausencias en los grandes círculos de reflexión teológica hizo que las mujeres nos sintamos desafiadas a preguntarse sobre su posición como mujeres en los espacios académicos y adquirir conocimiento para dialogar desde otras lógicas de reflexión sentí-pensantes.

Las preguntas que quedaron resonando en nuestros oídos, en los cuerpos, en las entrañas y el corazón. ¿Por dónde comenzar? Aun cuando no se busque dar respuestas a todas las interrogantes, se trataba de elaborar una nueva reflexión teológica con otras *episte-*

5 Gutiérrez Gustavo. *Lenguaje Teológico: La plenitud del silencio*. Discurso pronunciado cuando fue incorporado a la Academia Peruana de la Lengua. IusIncarri, Universidad Ricardo Palma. 21.08.2016.

mes, conocimientos, “principios, enunciados y reglas que funcionan como condiciones para que algo sea pensado”⁶ Estas epistemes comienza desde a dar cuenta de las ausencias como dice Marga Ströher “una epistemo-sofia para mujeres y los hombres que interactúan y se interpelan, procurando superar las lógicas do conocimiento y construyendo caminos de sabiduría.”⁷ Solo así es un conocimiento, nuevas *epistemosofías* creativas, innovadoras cuyo saber surgen desde los cuerpos de las memorias de las víctimas que resisten y subvierten las situaciones como una voz de denuncia para que la justicia y paz sean las bases de una condición humana auténtica.

El segundo momento de la teología de la liberación, los pobres son la metáfora para hablar de las víctimas del sistema económico, debido al capitalismo neoliberal extractivista, del patriarcado, del racismo y heterosexismo; esto indicaría que existen muchos sistemas de opresión, por lo que nos exige redefinir que no existe una sola teología de liberación, sino que hay muchas teologías desde los sujetos éticos y teológicos que promueven una transformación de vida, incluso en muchos círculos feministas se autodefinen como críticas de Liberación, es ahí donde radica la riqueza de la innovación y creatividad de la reflexión teología latinoamericana de liberación.

6 Menezes Magali Mendes. *Por uma pronuncia fora d(e)a ordem*. Texto apresentado no Fórum preparatório do II Congresso Latino-Americano de Gênero e Religião, realizado em 14 de setembro de 2005, na Faculdades EST, São Leopoldo.

7 Ströher Marga. *Por uma episteme de amizades e sabedorias – filias e sofias, Olhares em torno do II Congresso Latino-Americano de Gênero e Religião*. In: Neuenfeldt Elaine. *Epistemologia, violência sexualidade*. São Leopoldo: Sinodal/EST. 20008. 204-205.

El diálogo de saberes desde la praxis – teoría y praxis. Las epistemologías antes de ser conceptos abstractos son articulaciones de, *praxis – teoría – praxis*. Inicialmente -década de 70- la Teología de la Liberación, la “praxis era entendida como una praxis sociopolítica de liberación y la teología como una actividad teórica”⁸ apuntando hacia las transformaciones estructurales en el contexto histórico latinoamericano.

Actualmente, la praxis liberadora de las /los sujetos hoy son las experiencias de la vida cotidiana con el horizonte de esperanza que resiste y se transforma en el encuentro con la palabra profética de denuncia de las causas de las injusticias y del anuncio como sujeto de liberación. Es así que, la praxis no es solo una acción aislada, sino un proceso de acción y reflexión transformadora

96 |

La liberación como salvación integral. Según Gutiérrez, la salvación del ser humano no es un asunto individualista, imaginario, espiritual o escatológico, sino que implica la liberación, emancipación de todas las formas de opresión y esclavitud. La fe salvadora y sanadora e integral, se manifiesta en un compromiso activo para mejorar las condiciones de vida y dignidad humana de los individuos, las comunidades de fe y la sociedad.

El desarrollo de la vida comunitaria. La vida comunitaria es el germen para generar los cambios sociales, políticos y culturales. La promoción de fortalecer la vida comunitaria de la fe, con justicia y equidad, en donde se reinterpreta la palabra, sobre todo, aquellos textos que hablan de justicia, amor, reino de Dios, dignidad humana y se practica la solidaridad, la libertad, la koinonía, y

8 Westhelle 1981,12.

se vive la espiritualidad de resistencia y transformación. Estos son los gestos más importantes de la teología de la liberación y de la vida de la iglesia y las comunidades de fe.

Las redes, las comunidades son los espacios de contención a las situaciones de violencia. La opción por los pobres y excluidos tiene consecuencias pastorales, al tomar conciencia de su misión en el mundo, con las mujeres violadas, los marginados y excluidos de la sociedad. Aunque esta misión resulte riesgosa para algunos, ya que algunos fueron silenciados, exiliados, excluidos de la iglesia oficial o institucional, el mandato es estar con los más débiles y oprimidos.

Algunos se preguntan si la teología de la liberación sigue vigente, en el Congreso de SOTER en el 2003 en Sao Paulo Brasil, Gustavo Gutiérrez salía al frente para defender, mientras él siga vivo, la teología de la Liberación estará vigente, ya que ahora hay más excluidos y desechable en nuestro continente latinoamericano,

| 97

En conclusión, la metodología de Gutiérrez, su reflexión teológica es una herramienta de análisis social y compromiso ético. Se trata de un saber dinámico, influenciado por el contexto de injusticia y opresión en América Latina, que promueve una fe activa y comprometida en la construcción de una sociedad más justa y equitativa y igualitaria.

Gustavo “el fray” Gutiérrez

Pelotero de la Teología

Dan González-Ortega

| 99

*Para mí hacer teología es escribir
una carta de amor al Dios de mi fe,
a la Iglesia a la que pertenezco y a mi pueblo.¹*

Dr. Gustavo Gutiérrez Merino, O.P.

*Hay que disfrutar el juego, divertirse.
Si no te diviertes, no vale la pena.*

Fernando “El Toro” Valenzuela

1 Jorge Enrique Mújica, LC, “Gustavo Gutiérrez: sobre la teología de la liberación hoy,” Zenit, 12 de mayo de 2015, <https://es.zenit.org/2015/05/12/gustavo-gutierrez-sobre-la-teologia-de-la-liberacion-hoy/> (consultado el 19 de octubre de 2024).

Soltando el brazo (Introducción)

En este apartado intentaré *sentipensar* el impacto del “picheo” de Gustavo Gutiérrez Merino en mi propio “juego de pelota” del trabajo académico y compromiso pastoral.

100 |

Para “soltar el brazo” debo aclarar que he debido “borrar la pizarra” en la cual había hecho el planteo táctico para esta publicación, así que la alineación en este “diamante” se ha modificado del original. Lo he hecho así porque en este juego de pelota el “Mánager” decidió un cambio de alineación en el último minuto... digamos que justo antes de “salir al montículo” se hizo una sustitución del lanzador y enviaron temprano a las duchas a Gustavo “El Fray” Gutiérrez, mejor aún, lo enviaron directo al “salón de la fama” y, no fue sólo, el mejor jugador de pelota mexicano, Fernando “El Toro” Valenzuela, se convirtió en compañero de equipo al retirar el número “34” el mismo día que “El Fray” Gutiérrez, ambos han trascendido y ya juegan en las “Ligas Mayores” de la Eternidad. Debido a esta coincidencia coloco mis pensamientos en clave beisbolera.

Espero que quien presencie este encuentro permanezca en la butaca con empatía de “nueve entradas” ya que, para mí, ambos, Gustavo Gutiérrez y Fernando Valenzuela, representan ejemplos que motivan a salir diariamente al diamante del “Rey de los deportes”: La Vida.

¡Play ball! (Inicia el juego)

El primer acercamiento que tuve con Gustavo Gutiérrez fue en mi época de “novato”. Como estudiante de seminario tuve la oportu-

tunidad de leer uno de sus libros que fue un “batazo de jonrón” que caché al vuelo en las gradas y, así, pedirle al bateador que me “firmara la bola”. Estoy hablando del texto *Beber en su propio pozo*.

Mi “primer entrada” a la obra de Don Gustavo no fue su “Teología de la Liberación”, yo nunca había “jugado” de esas “ligas profesionales” de la teología, no había leído nada de Rubem Alves ni de Leonardo Boff o Ivone Gebara o Elsa Tamez, el pensamiento teológico latinoamericano me llegó entre la primera y segunda entrada, a la hora del descanso, cuando aún no me tocaba “batear”.

Esa primera entrada fue fundamental para mí. En aquel momento fue sumamente desafiante entender como muchas personas creen que la espiritualidad es como estar en el “palco VIP”, donde se sientan los dueños de equipos, contemplando el juego desde lejos, orando para que nuestro equipo gane. Pero Gutiérrez nos dice: ¡No! ¡La verdadera espiritualidad es entrar al campo de juego!

| 101

Para Gutiérrez, Jesús es como el capitán de un equipo. Él no sale de la “caja de bateo”, pero muestra planteos tácticos poco ortodoxos para el juego, pero nunca se queda en el banquillo. Se mete al campo, se ensucia el uniforme, corre las bases acompañando la carrera de las personas más débiles, y nos anima a “robar la base”. Seguir a Jesús es jugar en su equipo, comprometiéndonos con la justicia y el amor, como si fueran un jonrón por la liberación.

La liberación es el “*safe en home*” ganar el juego. No se trata solo de evitar que el pecado nos “ponche”, sino de conectar «*bits*» que transformen el mundo. Cada vez que logramos un “strike” por la justicia o anotamos una carrera contra la opresión, nos acercamos

a la serie mundial del Reino de Dios que se ve premiada con el trofeo de la liberación.

Ahora bien, cada partido es único. No podemos jugar con la misma estrategia en todos los “parque de pelota”. La espiritualidad debe adaptarse al contexto, a las realidades de cada «*inning*» de la historia. Y el equipo es fundamental: No jugamos en soledad, cada triunfo se construye en colectivo donde cada jugador y jugadora es muy importante. Quienes salen en cada entrada, pitcher, jardineros, catcher, así como quienes se quedan en la banca, pitcher emergente, etc., o cualquier persona en cualquier posición o situación del equipo se torna por demás importante. El equipo es apoyo y respaldo, compartimos la experiencia de Dios y nos animamos a seguir jugando, incluso cuando nos hagan un «*out*».

102 |

Ahí fue cuando me di cuenta de que, si bien Gustavo Gutiérrez jugaba en las ligas profesionales y yo me preparaba para acariciar el sueño de estar en el banquillo de alguna “novená” de pueblo chico, mi anhelo se convirtió en jugar para el mismo equipo que él, aunque fuera de aguador.

La Teología al bate (La epistemología en juego)

Ahora que me corresponde ser un humilde pelotero, pienso en la relevancia que ha tenido para el desarrollo del juego de pensamiento teológico que ha significado la teología de la liberación, con Gustavo Gutiérrez como su lanzador estrella. Este fraile dominico entró al campo de juego teológico desde Latinoamérica (Perú) sin buscar solamente desafiar a los equipos opresores que mantenían el marcador a su favor, sino que también propuso una

nueva forma de entender el juego, una epistemología renovada, con la praxis liberadora como su campo de entrenamiento.

A diferencia de las ligas profesionales de la teología tradicional, donde el juego se basaba en complejas estrategias teóricas y jugadas de pizarra, Gutiérrez nos lleva al “juego llanero”, a la tierra, al sudor y al polvo del campo más pauperizado, donde la experiencia de las personas empobrecidas y su lucha por la justicia son las que dictan las necesidades tácticas del juego. La opción preferencial por las personas empobrecidas es como un cambio de alineación radical, donde quienes siempre estaban en la banca, ahora son protagonistas.

En mi quehacer teológico comprendí que, para Gutiérrez, la praxis liberadora no es simplemente un *hit* que se consigue después de una buena estrategia, sino que es el batazo que inicia el juego, el «jonrón» que impulsa el marcador. La experiencia de las personas empobrecidas, en su lucha por llegar a la base de la justicia y la dignidad, revela una dimensión del juego que la teología tradicional, desde sus palcos VIP, no lograba ver.

| 103

En su libro «Teología de la liberación: Perspectivas», Gutiérrez afirma que: «la praxis es el punto de partida de la reflexión teológica». Es como decir que no se puede ganar un partido sólo leyendo el reglamento, hay que entrar al campo, sentir la adrenalina y, conectar con la realidad de cada jugada. La praxis, como una carrera hacia la liberación, es donde se encuentra a la Divinidad en cada base y se comprende su estrategia para el juego.

Me convenció cómo Gutiérrez coloca en la pizarra el argumento de que la experiencia de la gente empobrecida, marcada por los

«*strikes*» de la injusticia, la exclusión y la marginación, revela la necesidad y urgencia de un cambio radical en el juego. Esta experiencia, vivida en equipo y con la garra de la lucha por la liberación, es la que anota carreras en el marcador del conocimiento teológico, y obliga a las iglesias y a la sociedad a replantear su estrategia.

Definitivamente Gutiérrez me ayudó a formar mi comprensión de este juego de pelota que es la teología, su exposición de la opción por las personas empobrecidas, como capitanía del equipo de la teología de la liberación, no solo implica un compromiso con el juego limpio, sino también una nueva forma de entender las señales del “Entrenador en jefe”. La experiencia de la gente empobrecida se convierte en la estrategia que nos guía hacia una renovada interpretación de las Escrituras, la tradición y la historia del juego.

104 |

Gutiérrez me brindó un recurso epistemológico fundamental: la «hermenéutica de la sospecha» como un buen «cátcher» que analiza los lanzamientos del oponente y descubre sus intenciones ocultas. Esta hermenéutica, inspirada en la sabiduría de las y los jugadores de las ligas menores y en la lectura popular del reglamento, busca entender las jugadas del mensaje evangélico y desenmascarar a quienes hacen trampa para mantener el marcador a su favor.

Con la obra del mánager Gustavo Gutiérrez comprendí que la experiencia de la gente empobrecida, con sus derrotas y sus victorias, ilumina la lectura de la Biblia y permite descubrir en ella la estrategia para un juego justo. Los relatos bíblicos, vistos desde la perspectiva de quienes siempre pierden, adquieren un nuevo significado y se convierten en la motivación para seguir luchando por cambiar el marcador.

Comprendí que la teología de la liberación no se queda en la banca estudiando las estadísticas, sino que entra al campo como quien arbitra el partido, analizando cada jugada con ojo crítico. Para Gutiérrez, la teología debe ser un «umpire» que no se deja engañar, que revisa las jugadas polémicas con “VAR”, que canta las faltas y expulsa a los que juegan sucio.

Aprendí que la lectura crítica de la realidad se juega bajo las reglas de la fe y la opción por las personas empobrecidas. La teología, con su uniforme de árbitro, analiza las causas de la derrota, identifica a quienes hacen trampa y busca la manera de que el juego sea justo para todos los equipos.

Pero lo que Gutiérrez me enseñó también es que, la teología de la liberación no solo se dedica a pitar las faltas, también busca proponer nuevas jugadas, nuevas estrategias para ganar el partido de la justicia y la solidaridad. La reflexión teológica, en diálogo con las ciencias sociales y los movimientos populares, se convierte en «mánager» que diseña la estrategia para ganar la Serie Mundial.

| 105

También aprendí que la epistemología de Gutiérrez cambia la forma en que la fe y la razón interactúan en el juego teológico. No son dos jugadores que compiten entre sí, sino que forman una dupla, una «doble jugada».

La fe, con la luz de la razón, se convierte en una bateadora poderosa que impulsa la lucha por la justicia. La razón, por su parte, se abre a la dimensión espiritual del juego y se convierte en un «corredor emergente» que anota carreras liberadoras. Y esta «doble jugada» entre fe y razón se perfecciona en el campo de la praxis liberadora. La experiencia de los pobres, con su sabiduría y

resistencia, entrena a la razón para superar sus limitaciones. La fe, motivada por la reflexión crítica, se lanza al campo con la pasión de un «jardinero central» que busca atrapar cada bola.

Fue un jonronazo darme cuenta de que la teología de la liberación rompe con la idea de que la teoría y la praxis son dos equipos rivales, pues, ambos juegan en la misma liga para la misma franquicia. Entonces, la teología, con el número 34 en los dorsales, no se queda en la banca teorizando, sino que entra al campo a jugar, comprometiéndose con la transformación de la realidad. La praxis, con el número 42, alimenta esa reflexión teológica y le da la experiencia necesaria para ganar partidos.

106 | Esta unidad entre teoría y praxis se ve en la pasión del juego, en el compromiso de cada persona en el juego. Así es como, con su ejemplo, Gutiérrez, demuestra que la persona dedicada a la teología no puede ser un simple comentarista deportivo que observa y narra el partido desde su palco de grabación, sino que debe ponerse el uniforme, entrar al campo y jugar con el corazón.

Reglamento y manual de la pelota caliente (La Biblia y la teología de la Palabra)

Otro de los aprendizajes más significativos que adopté con el sistema de juego de Gustavo Gutiérrez fue su manera de tomar en serio las reglas y el manual de juego de esta “pelota caliente”: La Biblia.

La teología de la liberación, con Gustavo Gutiérrez como su manager, no nace de la nada. Se inspira en diferentes fuentes, como

si fueran entrenadores, para entender la fe cristiana y su rol en el campo de juego de la transformación social. Y entre todas esas voces, la Biblia es el «manual para jugar», la guía que nos dice cómo enfrentar cada partido con justicia y pasión.

Pero ojo, Gutiérrez no lee la Biblia como un fanático que solo busca justificar sus jugadas. Influenciado por otro miembro del salón de la fama, Karl Barth², un veterano entrenador con mucha experiencia, Gutiérrez busca entender el mensaje de la Biblia, pero no desde los palcos televisivos, sino desde el campo, junto a jugadores que hacen bateo de sacrificio por la liberación.

Para Gutiérrez, la Biblia no es un trofeo que se guarda en una vitrina. Es un lanzamiento preciso, lleno de energía, que nos reta a entrar al juego y dar lo mejor. Esta «bola rápida», que se manifiesta en las historias de la Biblia, especialmente en la vida de Jesús, el jugador estrella, se descubre siempre como una bola con efecto liberador.

En «Teología de la liberación: Perspectivas», se puede interpretar como Gutiérrez comprende que la Biblia es el libro de jugadas para la liberación del pueblo oprimido³. Es como decir que la Biblia no es para leerla en el vestidor, sino para llevarla al campo y usarla en cada jugada, en cada carrera hacia la justicia. La Biblia, vista así, se convierte en un bate poderoso que golpea la injusticia, anima al equipo y lo impulsa a cambiar el marcador.

2 Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación: Perspectivas* (Salamanca: Sígueme, 1990), 32.

3 Cf. Ibid., 195-214.

Gutiérrez siempre está bateando la Biblia a profundidad, estudia e interpreta cada sistema bíblico con sensibilidad de un mánager que repite las jugadas claves a sus jugadores. Especialmente se inspira en el relato del Éxodo, los profetas del Antiguo Testamento y en los Evangelios, como si fueran leyendas del béisbol que nos enseñan con su ejemplo. Para Gutiérrez, la Biblia no es historia antigua, sino un juego que se sigue jugando hoy, un partido donde la justicia y la solidaridad son las carreras que debemos anotar. Gutiérrez hace referencia al impacto que le ha significado la forma de “fildear” estos temas bíblicos su compañero de equipo el brasileño Rubem Alves⁴.

108 |

Karl Barth, aquel veterano entrenador, influyó mucho en la forma en que Gutiérrez entiende la Biblia. Barth, cansado de los equipos que jugaban sin pasión, enfatizaba que Dios es el dueño del estadio y que Jesús es el capitán del equipo. Para Barth, la Biblia es el mensaje del dueño del equipo, que nos llama la atención cuando se nos escapa una bola marcando un “Error” y nos anima a jugar con esperanza, dignidad y pasión por la Revelación.

Gutiérrez, habiendo aprendido de Barth, reconoce la autoridad de la Biblia, pero no la deja en la oficina del mánager. La lleva al campo, la ensucia con tierra y sudor, y la usa para animar a quienes tienen miedo de “robar la base” por la justicia. La Biblia, para Gutiérrez, no es un discurso motivacional en el vestuario, sino un grito de aliento en medio del juego, una voz que apoya a quienes siempre pierden.

4 Cf. *Ibid.*, 199-201. Gutiérrez cita en nota a Rubem Alves, *A theology of human Hope* (Washington: 1969), 129.

Las jugadas de Barth, con su enfoque en la importancia de Dios y de Jesús, le da a Gutiérrez la estrategia para enfocar la táctica del juego hacia el *kerigma* profético de la liberación. La Biblia, con Jesús como pitcher sin *hit* ni carrera, es un compendio de jugadas que liberan de la opresión.

Así pues, la Biblia vista de esa manera, toma carácter en la teología de Gutiérrez, no sólo es la inspiración del equipo, sino también el reglamento del juego. La Biblia, como un buen documento de arbitrio, insta a jugar limpio, con justicia y respeto. Gutiérrez encuentra en la Biblia las reglas del juego limpio. Así fue como yo, este que da testimonio a haber visto jugar a Gutiérrez, entendió que el amor al prójimo, la justicia, la solidaridad y la compasión son como las reglas que debemos seguir para jugar limpio a la pelota caliente de la vida.

| 109

Fray Gustavo Gutiérrez no se conforma con entender la Biblia sólo desde la perspectiva del mánager. También escucha a sus jugadores en la banca, a quienes viven la realidad del juego desde otra posición. Valora la lectura popular de la Biblia⁵, la que hacen las comunidades cristianas, quienes siempre están en la banca o de plano en las gradas, pero que conocen el juego mejor que nadie.

Esta lectura popular de la Biblia, que se hace en equipo, como una “reunión en la caseta”, aporta nuevas ideas al juego. Quienes siempre pierden, con su experiencia de lucha y esperanza, encuentran en la Biblia un mensaje de victoria y justicia que los anima a seguir jugando.

5 Cf. Gustavo Gutiérrez, “Evangelio y praxis de liberación: una nueva reflexión teológica” en Varios. *Fe Cristiana y cambio social en América Latina* (Salamanca: Sígueme, 1973), 231-245.

Gutiérrez valora la lectura popular de la Biblia porque sabe que quienes están en la banca o están en las gradas tienen una visión privilegiada del juego. Esa experiencia de opresión les permite entender el mensaje de la Biblia de una forma que a veces los entrenadores no ven. La lectura popular de la Biblia, para Gutiérrez, es como un «*scout*» que descubre nuevos talentos y estrategias para el equipo.

Jugando con pecho caliente (La ternura en la teología de Gustavo Gutiérrez)

110 |

Gustavo Gutiérrez pichaba tan fuerte que la marca de la bola quedaba tatuada en el guante de cualquier cácher. Así quedó marcado en mi propio estilo de juego, su impronta teológica. Sin embargo, su propuesta de juego caracterizado por la garra, la lucha por la justicia y el juego limpio contra la opresión golpea con batazos de profundidad. Comprendí que la propuesta de Gutiérrez no sólo tiene fuerza, también tiene corazón. En la obra de Gutiérrez, junto a los batazos que denuncian la injusticia, encontré la ternura de Dios.

Gutiérrez afirma que «La grandeza de Dios más que en su poder está en su libertad y la gratuidad de su amor. Y en su ternura»⁶. Desde la perspectiva de Don Gustavo, la ternura de Dios se ve cuando se acerca a esas personas que, jugando, se han lesionado. Dios se preocupa principalmente por quienes el juego deja atrás. Dios, en Jesús, se pone el uniforme del equipo, se ensucia, sufre las derrotas y también sale lesionado de cada encuentro. Es como

6 Gustavo Gutiérrez, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente* (Salamanca: Sígueme, 1995), 130.

decir que la ternura que Gutiérrez percibe en Jesús no es sentarse en la banca a llorar, sino la energía que impulsa a todo su equipo seguir jugando, a pesar de las derrotas.

Quienes siempre están en la banca o miran el juego desde las gradas, quienes siempre sufren las peores derrotas, también son quienes experimentar en primera instancia la ternura de Dios. En medio de un juego injusto y tramposo, de las injusticias y la exclusión, las personas postergadas y excluidas son quienes viven en la cercanía de la atención, cuidado de Dios, que se solidariza con sus fracasos y los acompaña para seguir adelante a pesar de cada ponche.

La ternura, en la estrategia de Gutiérrez, no es sólo un gesto “bonito” y “suave”, sino una jugada clave para ganar el partido de la liberación. Experimentar la ternura de Dios cambia la actitud de quien es parte del equipo, aunque nunca le dejen jugar. La ternura es como la actitud de un gato que, responde a las caricias con ronroneos y afecto, pero saca las uñas ante cualquier agresión. La ternura es jugar con mansedumbre, pero con suficiente firmeza para defenderse de cualquier agresión.

| 111

La ternura, vista así, no es quedarse en la banca esperando que otras personas sean las únicas que jueguen, sino entrar al campo con pasión. La ternura nos lleva a denunciar las trampas, a defendernos de quienes juegan sucio y a luchar por un juego donde todas las partes tengan las mismas oportunidades.

La ternura, en la estrategia de Gutiérrez, se combina con justicia y la solidaridad, como un “*triple play*” perfecto. No se puede ganar sin corazón; ni se puede jugar con corazón sólo y sin exigir justicia. La ternura es la fuerza que humaniza el deporte de la vida y

que busca la diversión para todas las personas en su carrera por la equidad.

Extra-innings (Conclusión)

Todo lo que acabo escribir en la pizarra de jugadas fue fundamental para mí, tanto en las ligas menores del seminario, como estudiante, así como también en las ligas mayores de la institucionalidad de una iglesia que, ante mi asombro y desconcierto, resultaba desenmascarada ante la crítica producida por valores bíblico-teológicos. Una iglesia que, como mal beisbolista, vende su juego pues “ni picha, ni cache, ni deja batear”.

112 |

A la distancia, estudiando los juegos de temporadas pasadas, puedo apreciar como Gutiérrez fue un bateador de poder que conectaba un jonrón con cada “*swing*”. No se conformaba con sencillos o dobles. Buscaba conectar profundo, generar un cambio radical en la forma de entender la teología y su impacto en la sociedad. Su «Teología de la Liberación» es un batazo que sigue resonando en el estadio de la historia.

Su obra es un «juego perfecto» donde la teología, la justicia social y la praxis se combinan para lograr una victoria contundente. Cada elemento juega su rol a la perfección, sin errores, con una estrategia clara y definida: la liberación de las personas empobrecidas y oprimidas.

Gutiérrez fue un «lanzador» con una curva caliente que descoloca a quien se acerca a batear con la teología tradicional. Sus ideas desafiantes, como la opción preferencial por las personas empobre-

cidas, fueron lanzamientos inesperados que me obligaron a repensar las bases de mi fe protestante. En este juego con extra-*innings*, puedo afirmar que la epistemología de Gutiérrez, caló hondo en mi visión del juego con su praxis liberadora, la experiencia de las personas empobrecidas y la lectura crítica de la realidad, que han sido los batazos que conectan con el conocimiento teológico. Esta forma de entender el juego transformó en mí la comprensión de la relación entre la fe y la razón, la teoría y la práctica, y redefinió mi posición de la teología en el diamante.

Fray Gustavo Gutiérrez fue un gran *mánager* que armó un equipo diverso e inclusivo, donde cada persona y elemento tienen un papel importante en el juego. En su teología, la voz de las personas empobrecidas y marginadas se vuelve protagonista, y el diálogo interreligioso enriquece la estrategia del juego.

| 113

Su obra es toda una escuela, una franquicia y un campo de entrenamiento cotidiano para las nuevas generaciones de teólogas y teólogos. Nos invita a entrar al campo, a ensuciarnos el uniforme con la realidad, a comprometernos con las personas involucradas en cada partido y sobre todo, a construir un mundo más equitativo donde quepamos todas y todos con dignidad hasta que se vuelva a cantar: **¡Play Ball!**

Bibliografía

Gustavo Gutiérrez, “Evangelio y praxis de liberación: una nueva reflexión teológica” en Varios. *Fe Cristiana y cambio social en América Latina*. Salamanca: Sígueme, 1973.

Gustavo Gutiérrez, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente*. Salamanca: Sígueme, 1995.

Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación: Perspectivas*. Salamanca: Sígueme, 1990.

Mújica, LC, Jorge Enrique. «Gustavo Gutiérrez: sobre la teología de la liberación hoy.» *Zenit*, 12 de mayo de 2015. <https://es.zenit.org/2015/05/12/gustavo-gutierrez-sobre-la-teologia-de-la-liberacion-hoy/>

Lista de autores/as

Elsa Tamez: Doctora en Biblia de la Universidad de Lausanne (Suiza). Es profesora emérita y exrectora de la Universidad Bíblica Latinoamericana, y consultora de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas.

Néstor O. Míguez: Doctor en Teología por el ISEDET (Argentina). Profesor emérito de Biblia (Nuevo Testamento) y Teología Sistemática del ISEDET (Argentina). Pastor jubilado de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina.

| 115

Ofelia Ortega: Doctora en Ministerio por el San Francisco Theological Seminary de California (Estados Unidos). Presbítera Pastora de la Iglesia Presbiteriana en Cuba desde 1967. Fue rectora del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas.

Juan Esteban Londoño: Doctor en Teología de la Universidad de Hamburgo (Alemania), Magister en Filosofía de la Universidad de Antioquia (Colombia) y Magister en Ciencias Bíblicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica). Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia). Es poeta, ensayista y novelista.

Rosanna Panizo V.: Magíster en Divinidad por Duke Divinity School (Estados Unidos). Pastora de la Iglesia Metodista Unida

“La Semilla”, Conferencia de Carolina del Norte (Estados Unidos). Anterior Decana Académica del Seminario Metodista Wesleyano, Lima, Perú.

José Duque: Teólogo, anterior docente y rector de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Dorothea Ortmann: Doctora en Teología por la Universidad de Rostock (Alemania). Fue profesora de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en el Perú y es docente en AETE Facultad de Teología y Religión en Lima.

Pedro Zavala Ch.: Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor de la Facultad de Teología del Seminario Evangélico Unido de Teología (Madrid, España).

Luzmila Quezada: Doctora en Historia y Teología por la Escola Superior de Teología de la Universidad Metodista de Sao Paulo (Brasil). Profesora de AETE Facultad de Teología y Religión en Lima. Pastora ordenada de la Iglesias Wesleyana.

Dan González-Ortega: Doctor en Teología por el ISEDET (Argentina). Pastor de la Iglesia Reformada Peniel y Secretario Ejecutivo de CETELA.

ISSN 2215-4477

APORTES TEOLÓGICOS es una publicación semestral de la Escuela de Ciencias Teológicas de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Tiene como objetivo compartir investigaciones y documentos producto de la labor de estudiantes y profesores, con el fin de contribuir a la producción teológica latinoamericana.



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA

PENSAR • CREAR • ACTUAR

En el presente número hemos reunido a varias teólogas y teólogos de tradición protestante que nos comparten de qué forma la Teología de la Liberación, particularmente los apuntes de Gustavo Gutiérrez, fueron importantes en dibujar nuevos horizontes en la teología que marcarían un antes y después en nuestra disciplina.